

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



*Un testimonio en primera persona de mujeres
que han emigrado al País Vasco*

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS

MUJERES EMIGRANTES DE LATINOAMÉRICA,
ÁFRICA Y ASIA OFRECEN SU TESTIMONIO



A.D.D.H.
Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana
Giza Duintasunaren Aldeko Elkartea



Departamento de Justicia y Administración Pública
Justizia eta Herri Administrazio Saila
Dirección de Derechos Humanos
Giza Eskubideen Zuzendaritza

Edita: *Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana.*
AUTOR: Kepa Pérez **Diseño gráfico:** Cristina Urionabarrenetxea.
1ª edición: Diciembre de 2012. **Depósito legal:** BI-2492-2012



PRÓLOGO

La mayor parte de las mujeres emigrantes están de acuerdo en afirmar que la emigración es una experiencia de vida que te pasa por el cuerpo y te atraviesa; da igual de dónde seas o a dónde vayas, incluso si vuelves a tu país después de años de ausencia. Es algo que conlleva sus renuncias y sus duelos. Por eso, quienes emigran, además de preocuparse por subsistir y adaptarse a su nueva realidad, tienen que poner toda su inteligencia en marcha para no desvanecerse en el proceso.

Existen dos motivos principales para que una mujer decida emigrar, bien porque de debe hacerlo imperiosamente porque su vida corre peligro o bien por motivos económicos, por mera subsistencia.

La búsqueda de oportunidades es uno de los motores más potentes que existen. Puede llevar a las personas muy

lejos de su casa, sobre todo cuando allí se agotan las opciones, los rincones donde buscar. Muchas mujeres, especialmente con cargas familiares se dan cuenta de que, si quieren salir adelante, deben abandonar su país de origen y acudir a otro que le ofrezca la oportunidad de prosperar, algo esencial para cualquier ser humano.

La gran mayoría de las mujeres emigrantes que llegan a Euskadi lo hacen por motivos económicos y vienen de países en los que no encuentran ninguna posibilidad de llevar una vida digna. Pero en ese proceso de emigración que los vascos conocemos bien porque lo vivieron muchos de nuestros padres y ahora, desgraciadamente lo están empezando a padecer muchos de nuestros hijos, se dejan atrás muchas vivencias y recuerdos y suele ser frecuente sufrir un profundo desarraigo. Si



a ello le añadimos el rechazo o la xenofobia de las gentes del país que nos recibe, el cóctel de carencia de derechos humanos está servido.

Con la llegada de la crisis, en Euskadi está aumentando el sentimiento de rechazo hacia los emigrantes y uno de las principales argumentos que alienan ese rechazo es que suponen una carga para el sistema público, cuando en realidad, un riguroso estudio llevado a cabo recientemente por Emakude demuestra todo lo contrario, que las mujeres emigrantes aportan a la sociedad vasca más de lo que reciben.

Es fundamental que exista una voluntad, pública, civil e institucional para lograr una integración real de la mujer emigrante en todos los aspectos. En la mayor parte de los casos, estas mujeres sólo son tenidas en consideración para el trabajo, pero no se las incluye en otros ámbitos. Por ello se deben fomentar las políticas de integración

Cada 18 de diciembre se conmemora el Día Internacional del Trabajador/a Migrante y su familia; una jornada que se celebra desde hace ya doce años en Euskadi y que pretende recordar a todo el mundo que hay casi 300 millones de personas viviendo lejos de su tierra por muy diversas razones. Euskadi, receptor emergente de extranjeros en los últimos años, no debe ser ajeno a esta fecha y entre todos debemos de poner de nuestra parte para no contribuir en esa corriente de rechazo, sin todo lo contrario, poner nuestra voluntad en lograr una armonía ente todos los que llegan a nuestra tierra y actuar como a nosotros nos gustará que actuasen si nos viéramos en su situación.

En esta publicación vamos a conocer a través de su testimonio personal, las reflexiones y experiencias de doce mujeres emigrantes de siete países.

Según un estudio de Emakunde
LAS MUJERES INMIGRANTES APORTAN
A LA SOCIEDAD VASCA MÁS DE LO
QUE RECIBEN



Un estudio de Emakunde calcula que este colectivo genera el 1,7 % del total de la riqueza de Euskadi

Las inmigrantes aportan en impuestos un 57% más de lo que reciben por ayudas sociales. Su aportación fiscal es de 224 millones de euros anuales.

Las mujeres inmigrantes que residen en Euskadi -más de 70.200,

según los datos del INE- generan al menos el 1,7 % de la renta total del País Vasco y "son contribuyentes netas" a las haciendas forales. En concreto, se estima que las aportaciones fiscales de las mujeres extranjeras ascienden a unos 224,1 millones de euros, cifra que "es muy superior a los ingresos que perciben por rentas no laborales, como ayudas sociales o prestaciones por desempleo, que en 2010 alcanzaron los 142,3 millones de euros", según

HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES



señala un informe elaborado por Emakunde y en el que se destaca que cuatro de cada diez mujeres inmigrantes están ocupadas en el servicio doméstico.

En la presentación del Estudio sobre las mujeres inmigrantes extranjeras de la sociedad vasca, la directora de Emakunde, María Silvestre, destacó que el colectivo de mujeres inmigrantes se ajusta "en alto grado" a las necesidades de la sociedad, que uno de cada cuatro extranjeros residentes en Euskadi es mujer latinoamericana y que la mayoría trabaja en los sectores de servicios y cuidados, tanto del hogar como de personas mayores.

El estudio elaborado por Emakunde ha contado con la colaboración de varios especialistas que han abordado distintas facetas del fenómeno migratorio desde el punto de vista de

las mujeres. En él se analiza tanto la procedencia de las inmigrantes como su nivel de estudios, situación legal, laboral y económica, la incidencia de determinados delitos, su grado de inserción social y el multiculturalismo, entre otros aspectos. Del exhaustivo estudio se deduce una tipología de mujeres inmigrantes y se obtienen conclusiones positivas, como su aportación neta a la generación de renta y riqueza.

incorporación laboral. Se señala también que "la concentración del empleo de trabajadoras extranjeras en las actividades de servicio doméstico, comercio y hostelería ha sido fundamental para facilitar la transición laboral de las mujeres vascas, que han pasado de una tasa de ocupación del 38,7 % en el año 1998 al 58,7 % en 2010, y para mantener el

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



crecimiento y competitividad de los servicios intensivos en mano de obra".

En este sentido, el estudio es contundente al afirmar que la motivación de la inmigración es laboral, lo que se traduce en que la tasa de actividad de las mujeres extranjeras residentes en Euskadi duplica la de las mujeres autóctonas. De ahí que según el informe de Emakunde, "sea en forma regular o clandestina, a través de aportación directa o de impuestos indirectos, las mujeres extranjeras generan renta y riqueza". Y es que junto a la renta generada por su trabajo, las inmigrantes también contribuyen a la economía vasca como consumido-

ras: se calcula que en 2010 el consumo de las extranjeras generó unos ingresos fiscales en relación con el IVA de 45,2 millones de euros.

No obstante, los datos aportados por Emakunde también señalan que del total de mujeres inmigrantes algo más de la mitad -39.062- están ocupadas, aunque el 20 % de ellas - 8.094- no cotiza a la Seguridad Social. También se indica que 14.112 están "potencialmente paradas", 24.222 son "inactivas" y que 3.543 reciben ingresos del desempleo. Hay que tener en cuenta que si bien hay 24.222 mujeres que se declaran "inactivas", solamente 8.969 declaran que "no quieren trabajar", y 59.253 declaran trabajar o haber trabajado

HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

en la Euskadi en algún momento, estas trabajadoras o extrabajadoras suman 6.079 inmigrantes más que las consideradas ocupadas y potencialmente paradas en las estadísticas de 2010. En el capítulo económico, junto a las 7.263 extranjeras que perciben ingresos del trabajo o rentas, hay 26.000 mujeres sin ingresos, 9.219 que son perceptoras de la RGI (Renta de Garantía de Ingresos), 324 que cobran otras pensiones no contributivas y 472 que se benefician de "otras ayudas sociales". En cuanto a las ocupaciones laborales de las mujeres extranjeras, el informe señala que el mayor porcentaje trabaja en el servicio doméstico, en



concreto el 38,8 % de las más de 39.000 inmigrantes "ocupadas" -15.175 mujeres- se emplea en estas tareas. Le siguen la hostelería, con el 21,9 % -8.562 trabajadoras-, y el comercio con el 11,7 % -4.572-. El cuarto grupo más numeroso se emplea en la sanidad y los servicios sociales, un 8,3 % y 3.241 trabajadoras.

Sin visado

Según destaca Emakunde "el flujo migratorio normalmente está más regulado socialmente de lo que a primera vista parece y termina ajustando con un grado alto de precisión necesidades en destino". Sin embar-

go, solamente el 8,6% de las mujeres extranjeras ha llegado a Euskadi con un contrato de trabajo conseguido antes del viaje. De hecho, este mecanismo contractual únicamente es relevante en el caso de las mujeres chinas, ya que un tercio ha hecho uso de esta modalidad. Le siguen las mujeres de Senegal (17,6 %) y de Colombia (15,9 %), mientras que en el caso de las originarias de Bolivia, Brasil, Rumanía o del África subsahariana es prácticamente inexistente. Por lo tanto, las vías no regulares (como el visado de turista) son mayoría en la forma de acceso de las mujeres extranjeras a Euskadi y una de cada cuatro ha accedido a través de la reagrupación.

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS

EL RIESGO DE EXCLUSIÓN CREA TRES CLASES DE MUJERES INMIGRANTES



Las mujeres inmigrantes residentes en Euskadi tienen el riesgo de caer en una situación de desprotección. Según explicó la directora de Emakunde, las personas que afrontan su vida lejos de su hogar destinan buena parte de su salario a su país de origen, quedándose con lo básico para subsistir.

Esta situación de desprotección ha generado diferentes clases al hablar de mujeres inmigrantes. En la primera clase se encuentran las sudamericanas, que, gracias al idioma, consiguen integrarse con mayor facilidad. El segundo nivel lo integran las mujeres subsaharianas y rumanas, dos

colectivos que preocupan a los responsables del estudio. Su riesgo de exclusión está vinculado a su integración, pues se puede afirmar que es más difícil para una mujer de color pasar desapercibida entre un colectivo de blancos caucásicos. Por ejemplo las mujeres chinas tienen un problema de endogrupo, es decir, estas mujeres pertenecen a un grupo muy cerrado y tienen un serio problema de integración.

María Silvestre nombró una tercera clase formada por las mujeres inmigrantes en situación irregular, que a veces se han visto abocadas a ejercer la prostitución.

**María Rosanna Jiménez / Psicóloga y asistenta
domiciliaria dominicana**

**"CUANDO ACABÉ MIS ESTUDIOS DE
PSICOLOGÍA SOLICITÉ UNA BECA Y ME
VINE A ESTUDIAR A SAN SEBASTIÁN"**

María Rosanna Jiménez es una asistenta domiciliaria que llegó a San Sebastián para realizar un master en psicología de organización e intervención social. Le ha gustado la ciudad y su idea ahora es ahorrar y traer a su hijo para proporcionarle un estilo de vida y un futuro mejor.

- ¿Dónde naciste?

- Nací en Santo Domingo, República Dominicana, el 10 de febrero de 1985

- ¿A qué se dedicaban tus padres y cuántos hermanos tienes?

- Mi padre era agricultor hasta que se casó con mi madre. Después fue a Santo Domingo y se dedicó a tareas de mantenimiento de edificios estatales.

Mi madre trabajaba limpiando un hospital público. Tuve dos hermanas. Yo era la menor.

- ¿Qué recuerdos tienes de tu infancia?

- Recuerdo que solía ayudar a mi madre con las tareas domésticas porque ella trabajaba todo el día.



Entre las tres hermanas nos dividíamos los quehaceres de la casa. Yo limpiaba, mi hermana mayor cocinaba... Aparte de eso iba a estudiar

- ¿A qué edad empezaste a ir a la escuela y qué recuerdos tienes de



ella?

- Empecé a los cinco años y estuve estudiando hasta que terminé. Después fui a la universidad para estudiar psicología laboral. Iba a estudiar por las mañanas y por la tarde estudiaba y ayudaba a mi madre.

- ¿Cómo transcurrió tu adolescencia?

- Tranquila, combinando el estudio con las tareas domésticas. Salía muy poco porque mi madre era muy estricta y muy protectora; apenas nos dejaba salir para evitar que corriéramos algún riesgo, ya que en la República Dominicana hay mucha delincuencia.

- ¿Cuándo decidiste emigrar y por qué motivo?

- Cuando acabé mi carrera de psicología laboral en una universidad pública, me gradué con un buen índice académico y solicité una beca para estudiar en el extranjero. Me la concedieron y me vine a España, concretamente a San Sebastián para hacer un master en psicología de organización e intervención social. Aquí viví en una habitación porque no podía darme el lujo de vivir en un piso sola. Después de terminar el master comencé a trabajar como asistente domiciliaria.

- ¿Te resultó duro dejar la República Dominicana?

- Sí, muy duro, porque tengo allí un niño y me resultó duro dejarlo con mi



madre.

- ¿Cuáles han sido las principales dificultades que has tenido durante tu proceso migratorio?

- La sanidad. Nada más llegar a San Sebastián sufrí un cólico y estuve seis días en el hospital. Como carecía de la tarjeta de Osakidetza, cuando salí me dijeron que me iban a enviar la factura. Pero enseguida encontré un trabajo como empleada de hogar, llevé la tarjeta sanitaria y



HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

se solucionó.

- **¿Qué es lo que te ha parecido más duro de tu migración?**

- *Lo que más duro me ha parecido es estar sola, lejos de mi familia y de mi hijo.*

- **¿Te has sentido verdaderamente acogida o te ha defraudado la gente con la que te has encontrado?**

- *Me he sentido acogida.*

- **¿Qué has echado de menos en todo este tiempo desde que abandonaste tu hogar?**

- *Principalmente a mi hijo.*

- **¿Qué es lo que más te ha gustado de tu trabajo?**

- *El trato con la gente.*

- **¿Qué es lo que más te gusta de Euskadi?**

- *La cultura.*

- **¿Si podrías volver atrás en el tiempo, volverías a dejar tu país natal?**

- *Sí, volvería a emigrar porque he podido terminar mi master, que era mi primer objetivo.*

- **¿Echas de menos tu país?**

- *Muchísimo.*

- **¿Tienes pensado regresar algún día a vivir a tu país?**

- *De momento No. Quisiera ahorrar y darle otro estilo de vida a mi hijo. Me gustaría traerlo aquí conmigo, por-*



que el estilo de vida de aquí es mucho mejor.

- *¿Qué dirías ahora, desde tu experiencia como mujer emigrante, a otras personas como tú que quizá estén pensando iniciar el camino que tú realizaste?*

- *Según fuera su situación, les animaría o no a venir. Es decir, si no están en una situación de precariedad y tienen a su familia, no les aconsejaría venir.*

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



**Justina Evangelista / Asistenta domiciliaria
dominicana**

**“SI LAS CIRCUNSTANCIAS ME
OBLIGARAN A ELLO VOLVERÍA
A EMIGRAR”**

Justina Evangelista es una asistenta domiciliaria dominicana que llegó a Madrid en 1987 para trabajar como empleada de hogar. Seis años después se trasladó a San Sebastián donde continúa trabajando. Hoy se muestra satisfecha de haber emprendido ese camino porque, como dice: “yo abandoné mi país para mejorar y creo que, gracias a Dios, lo he conseguido”.



- ¿Dónde naciste?

- Nací en La Vega, República Dominicana, en 1963.

- ¿A qué se dedicaban tus padres y cuántos hermanos tienes?

- Mi padre era agricultor y mi madre ama de casa. Tuve diez hermanos.

- ¿Qué recuerdos tienes de tu infancia?

- Lo que más recuerdo es que nos divertíamos con muy pocas cosas. Vivía en el campo y nosotros mismos nos construíamos nuestros juguetes.

- ¿Fuiste a la escuela?, ¿qué recuerdos tienes de ella?



- Sí desde los siete años. Una familia de Santo Domingo me acogió y me envió a la escuela. Allí estuve hasta que cumplí 16 años.

- **¿Cómo transcurrió tu adolescencia?**

- En un principio estudiando y después trabajando como empleada de hogar, desde los 16 hasta los 20 años. Entonces tuve a mi primera hija y dejé de trabajar.

- **¿Cuándo decidiste emigrar y por qué motivo?**

- Cuando tenía 24 años, en 1987, decidí venir a España para buscar un futuro mejor. Una amiga de la familia y una hermana ya habían venido y me enviaron el billete para venir a Madrid y trabajar como asistente domiciliaria. Allí estuve seis años y en 1993 me vine a San Sebastián porque tenía una prima en esta ciudad y me dijo que me viniera con ella. Enseguida encontré trabajo como empleada de hogar.

- **¿Encontraste el trabajo que deseabas aquí en España?**

- Sí, porque he trabajado siempre en lo mío.

- **¿Cuáles han sido las principales**



dificultades que has tenido durante tu proceso migratorio?

- La principal fue obtener los papeles. En Madrid estuve cuatro años ilegal, pero luego se promulgó la amnistía y me pudieron contratar para hacerme los papeles.

- **¿Te has sentido verdaderamente acogida o te ha defraudado la gente con la que te has encontrado?**

- Me he sentido siempre muy bien acogida.

- **¿Qué has echado de menos en todo este tiempo desde que aban-**



donaste tu hogar?

- A mi familia y a mis vecinos, porque aunque me vine desde muy joven, siempre he mantenido muy buena relación con todos ellos.

- ¿Ha sido dura tu vida laboral?

- Yo diría que no. He encontrado apoyo y aquí he conocido a quien hoy es mi marido.

- ¿Qué es lo que más te ha gustado de tu trabajo?

- Que estoy desempeñando lo que sé hacer y trato de desempeñarlo lo mejor que puedo.

- ¿Qué es lo que más te gusta de Euskadi?

- En realidad me gusta todo, la seguridad, la gente, el paisaje...

- ¿Si podrías volver atrás en el tiempo, volverías a dejar tu país natal?

- Si las circunstancias me obligaran nuevamente a ello si volvería a emigrar, porque yo abandoné mi país para mejorar y creo que, gracias a Dios, lo he conseguido.

- ¿Echas de menos tu país?

- Sí, por eso suelo ir casi todos los años.

- ¿Tienes pensado regresar algún día a vivir a la República Domini-



cana?

- No, pero pienso ir por temporadas. Cuando aquí sea invierno tengo pensado ir y después regresar a pasar aquí el verano.

- ¿Qué dirías ahora, desde tu experiencia como mujer emigrante, a otras personas como tú que quizá estén pensando iniciar el camino que tú realizaste?

- Les aconsejaría que vinieran sólo si disponen de un contrato de trabajo, es decir, legalmente, porque de lo contrario resulta muy difícil sobrevivir y se pasa muy mal.



Laura Daniela Betancourt / Camarera colombiana
"NO ME RESULTÓ VENIR A ESPAÑA
PORQUE ESTABA DESEANDO REUNIRME
CON MIS PADRES"

Laura Daniela Betancourt es una camarera colombiana que reside en Donostia donde llegó cuando tenía doce años.

Si bien nada más llegar, sintió, durante su etapa de estudiante, el rechazo de algunos compañeros, con el tiempo se ha sentido plenamente acogida y aceptada socialmente.

- ¿Dónde naciste?

- En Colombia, en la ciudad de Pereira, el 27 de marzo de 1997, pero fui a vivir al pueblo de mi madre, que es Aguadas. Allí estuve hasta los ocho años y de ahí regresamos a Pereira a vivir.

- ¿A qué se dedicaban tus padres y cuántos hermanos tuviste?

- Mi padre es carpintero y mi madre ama de casa. Tengo dos hermanos.

- ¿Qué recuerdos tienes de tu infancia?

- Tengo bonitos recuerdos de mi infancia. Hacía mucho deporte. Me gustaba mucho jugar al fútbol y montar en bicicleta.

Estuve unos años viviendo con mi abuela y me consentía todo.

- ¿Fuiste a la escuela?, ¿qué recuerdos tienes de entonces?

- Sí, ¡Claro!, desde los cinco años hasta los 18 que terminé el bachiller. Aprendí muchas cosas y los profesores nos trataban muy bien y ponían mucho empeño en que aprendiésemos. Hoy les agradezco mucho su esfuerzo.

- ¿Trabajaste en Colombia?

- No, me vine a España con doce años.

- ¿Cuándo decidiste emigrar y por qué motivo?

- Mi padre hacía cuatro años que había venido a San Sebastián porque tenía una hermana viviendo en esta ciudad, yo tenía 8 años. Dos años después mi madre se reunió con él. Al año siguiente hicieron la reagrupación familiar y vinieron a buscarme en unas vacaciones. Yo me había quedado con mi abuela.

Cuando llegué a San Sebastián proseguí mis estudios. Al terminar bachiller empecé a hacer periodismo. Hice dos años pero lo dejé y me puse a trabajar de camarera.

- ¿Te resultó duro dejar tu país natal?



HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

- No, no me resultó duro porque estaba deseando reunirme con mis padres y quería venir a conocer. Después ya me di cuenta de que estaba en otro país y sí empecé a añorar Pereira, pero en el momento de venir no.

- ¿Qué te ha parecido lo más duro?

- El cambio de cultura y de gastronomía al principio, pero luego ya bien.

- ¿Te has sentido verdaderamente acogido o te ha defraudado la gente con la que te has encontrado?

- Al principio en el colegio sentí el rechazo de algunos compañeros. Aquí la gente es muy cerrada por el tema de las cuadrillas y me sentí un poco sola, pero a medida que fueron transcurriendo los años dejé de sentir rechazo y ahora me siento acogida. Además yo no he sido una persona extrovertida. He sido más bien cerrada, de estar en casa.

- ¿Qué has echado de menos en todo este tiempo desde que abandonaste tu hogar?

He echado de menos a mi hermano mayor que se quedó en Colombia y también la comida de allí.

- ¿Has vuelto en alguna ocasión a tu Pereira natal?

- Sí, he ido dos veces de vacaciones, una de ellas fui con motivo de la boda de mi hermano.



- ¿Qué sentiste cuando estabas allí?

- Lo vi todo muy diferente y muy cambiado. Lo que más me gusta es la gente, que es muy cariñosa y atenta. Siempre está pendiente de ti. Me gusta Colombia, pero no para vivir. Yo ya me he acostumbrado a la forma de vida de aquí, a las comodidades que aquí tienes y allí no las hay, la sanidad...

- ¿Ha sido dura tu vida laboral en Euskadi?

- Llevo poco tiempo trabajando, pero no es excesivamente duro.

- ¿Qué es lo que más te ha gustado de tu trabajo?

- El contacto con la gente.

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

- ¿Qué es lo que más te gusta de Euskadi?

Las personas. San Sebastián es muy bonito, yo creo que si viviese en Bilbao no me gustaría tanto.

- ¿Si podrías volver atrás en el tiempo, volverías a dejar tu país natal?

No me arrepiento de haber venido, volvería a hacerlo.

- ¿Echas de menos tu país?

A veces sí, pero prefiero vivir en Europa. Me gusta la forma de vida de los europeos.

- ¿Tienes pensado regresar a vivir algún día Colombia?

En principio no. Prefiero quedarme en España o salir a Inglaterra o a otro país europeo.

- ¿Que dirías ahora, desde tu experiencia como migrante, a otras personas como tú que quizá estén pensando iniciar el camino que tu realizaste?

Les diría que probaran suerte. Yo vine de pequeña y eso es mejor. Si hubiera venido con 18 años me



hubiera resultado muy duro. de hecho tengo muchas amigas que han venido a esa edad y no encuentran trabajo. Además no les gusta esto.

- ¿Qué es lo que mas te ha gustado de tu vida?

- La familia que me tocó.

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



Basti Castellanos / Empleada de hogar hondureña
“TODOS LOS COMIENZOS SON MUY DUROS, INDEPENDIEMENTE DEL PAÍS AL QUE VAYAS”

Basti Castellanos es una joven empleada de la limpieza hondureña que ha trabajado en numerosas actividades, desde camarera, cuidadora de personas mayores, hasta niñera o cuidadora de perros...

Desde que llegó a San Sebastián no ha dejado de trabajar, pero como dice “no me puedo quejar porque al menos siempre he tenido trabajo”.

- ¿Dónde naciste?

- Nací en Tegucigalpa, la capital de Honduras, el 14 de septiembre de 1986.

- ¿A qué se dedicaban tus padres y cuántos hermanos tienes?

- Mi padre era maestro y mi madre perito mercantil. Tengo cuatro hermanos.

- ¿Qué recuerdos tienes de tu infancia?

- Creo que fue la mejor etapa de mi vida. Mis padres me querían mucho e iba al río con ellos los sábados y los domingos por la tarde. Recuerdo que me bañaba mucho en los remansos porque me gustaba mucho el agua. Mi padre también solía pescar y me diver-

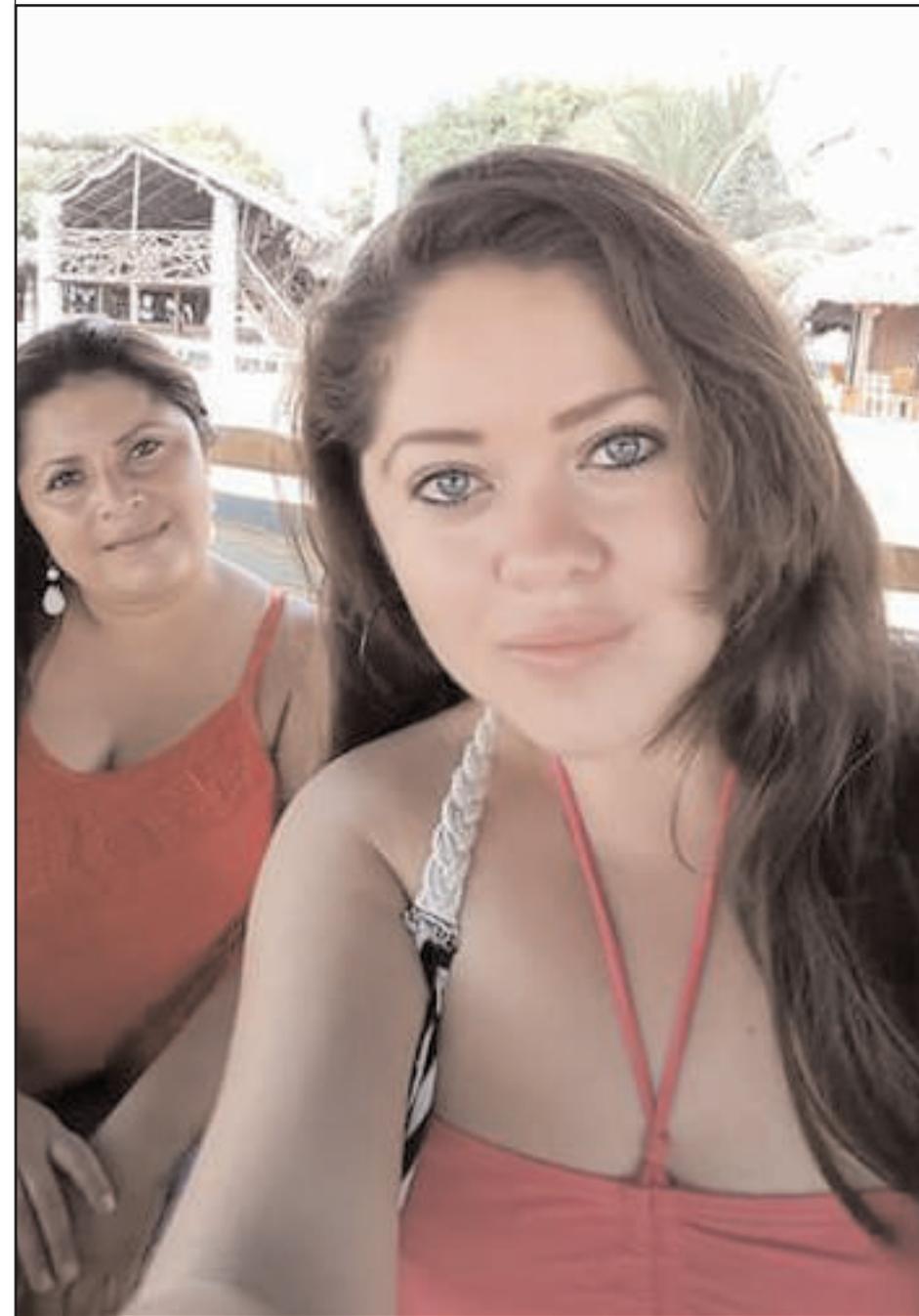


tía mucho viendo saltar a los peces cuando ya estaban en la orilla. También hacíamos excursiones al campo...

- ¿Fuiste a la escuela?, ¿qué recuerdos tienes de ella?

- Sí, aprendí muchas cosas en la escuela. Mis profesores eran muy buenos.

Yo además siempre fui presidenta de la asociación estudiantil. Recuerdo que estaba en todo, era la portavoz de los alumnos y para todo me llamaban.



HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

Solía tener reuniones con los profesores y en ellas exponía nuestras reivindicaciones. Me apreciaban mucho

- ¿Cómo transcurrió tu adolescencia?

- Pues transcurrió de forma muy tranquila, estudiando principalmente. Llegué hasta segundo año de universidad, cursando lenguas extranjeras.

- ¿Trabajaste en tu país?

- Sí, finalicé mis cursos de inglés y a los 18 años empecé a dar clases de este idioma en un colegio durante seis meses.

- ¿Cuándo decidiste emigrar y por qué motivo?

- Me vine a España cuando estaba a punto de cumplir los 19 años. Lo hice porque mis padres se habían separado y yo también estaba atravesando un mal momento, provocado por una decepción amorosa, que se sumó a la separación de mis padres. Como tenía un tío en San Sebastián, pensé, “ya que tengo que empezar a trabajar para ganarme la vida, mejor que o haga en España que en Honduras porque allí las condiciones laborales y los sueldos son más elevados”.

Entonces me puse en contacto con mi tío y me vine con él. Nada más llegar ya encontré un trabajo sacando unos perros a pasear tres veces al día.

- ¿En qué año llegaste?

- En el 2006.

- ¿Te resultó duro dejar tu Honduras

natal?

- ¡Claro!, mucho. Me costó mucho dejar el país y me vine con mucha tristeza, la verdad.

- ¿Cuáles han sido las principales dificultades que han tenido durante tu proceso migratorio?

- Pues no he tenido prácticamente ninguna dificultad, porque el viaje, que hice en avión, me lo costeó mi tío.

- ¿Qué es lo que te ha parecido más duro de tu migración?

- Tener que dejar a mi familia, tíos, primos, abuelos... Tener que separarme de ellos ha sido lo más duro.

- ¿Te has sentido verdaderamente acogida o te ha defraudado la gente con la que te has encontrado?

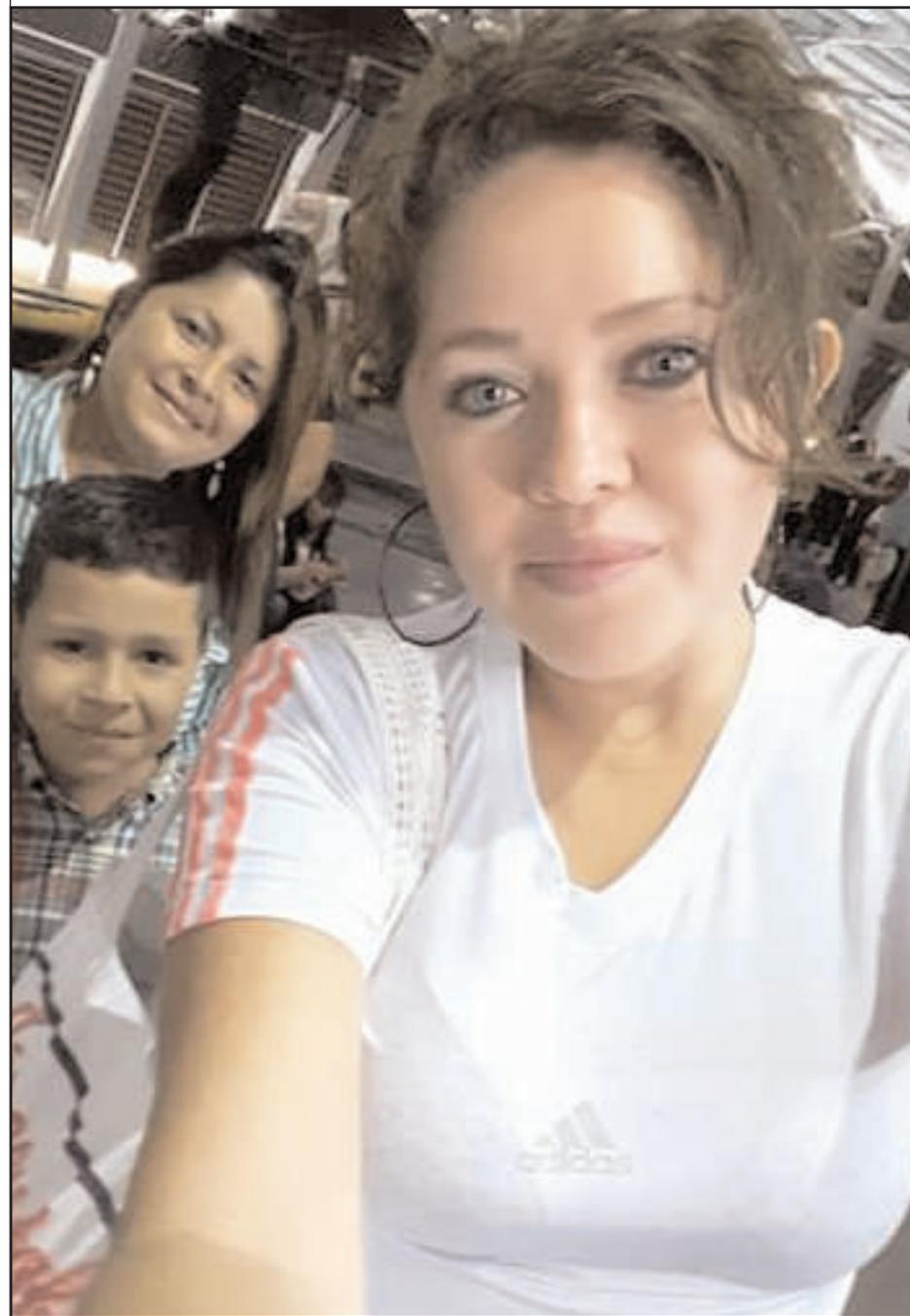
- Tengo que confesar que no he tenido nunca una mala experiencia con nadie y realmente me he sentido acogida. He hecho muchas amistades y, a día de hoy, puedo decir que estoy realmente a gusto en San Sebastián.

- ¿Ha sido dura tu vida laboral?

- He trabajado en muchas actividades, en hostelería, cuidando a personas mayores en hospitales, como niñera, como cuidadora de perros... y no ha sido un camino de rosas, pero tampoco considero que ha sido especialmente dura. He trabajado un montón, de madrugada, de noche..., pero no me puedo quejar porque al menos siempre he tenido trabajo.

- ¿Qué es lo que más te ha gustado de tu trabajo?

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



- El trato con la gente, por eso me ha gustado mucho la hostelería.

- ¿Qué has echado de menos en todo este tiempo desde que abandonaste tu hogar?

- A mi familia nada más. Al país mucho menos porque está terrible. Hay mucho paro, delincuencia, falta de seguridad... no se puede vivir.

- ¿Qué es lo que más te gusta de Euskadi?

- La ciudad de San Sebastián me encanta, es muy bonita y estoy enamorada de ella.

- ¿Si podrías volver atrás en el tiempo, volverías a dejar tu país natal?

- ¡Claro!, sin pensármelo dos veces.

- ¿Ha vuelto a tu país desde que estas aquí?

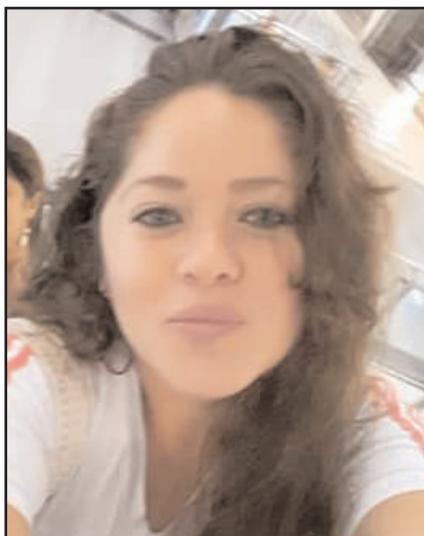
- Sí, he ido en varias ocasiones para visitar a la familia y a las amigas.

- ¿Tienes pensado regresar algún día a Honduras para vivir allí?

No, no tengo pensado volver nunca a Honduras para instalarme definitivamente a vivir. Prefiero quedarme aquí, o en otro sitio, pero en Honduras no. Yo he hecho mi vida aquí, tengo un hijo y no pienso regresar nunca.

- ¿Qué dirías ahora, desde tu experiencia como emigrante, a otras personas como tú que quizá estén pensando iniciar el camino que tú realizaste?

- Les diría que todos los comienzos



son muy duros, independientemente del país al que vayas, siempre es muy complicado.

Honduras está francamente mal porque allí el Gobierno está corrupto.

Aunque sé que hay gente que ha emigrado y lo ha pasado mal, yo, desde mi experiencia, sí les animaría a dejar el país porque ahora mismo en Honduras no se puede vivir.

Por eso aconsejaría a los hondureños que si tienen la oportunidad de emigrar, que luchen para salir de allí, que emigren y que se traigan a su familia si pueden.

En mi caso mi familia no ha querido venir, pues de contrario me hubiera traído ya a toda.

Les diría también que mientras uno no se arriesgue, no sabe lo que va a encontrar en un futuro, por ello, insisto, si tienen la oportunidad de salir que lo hagan



Ángela María Dinas / Niñera colombiana
“YO DIRÍA QUE LA MIGRACIÓN ES CUESTIÓN DE SUERTE”

Ángela María Dinas es una niñera colombiana que llegó a Bilbao en 2001. Pronto encontró un trabajo por horas como asistente domiciliaria por mediación de unas monjas y posteriormente otro ya permanente cuidando unos niños.

En la actualidad, plenamente arraigada al País Vasco, no tiene intención de regresar a vivir a su Colombia natal, donde ya se siente como una extranjera en su propio país.



- ¿Dónde naciste?

- Nací en la ciudad colombiana de Cali el 2 de octubre de 1974.

- ¿A qué se dedicaban tus padres y cuántos hermanos tienes?

- Mi madre trabajó como asistente domiciliaria durante muchos años y mi padre trabajaba en una agencia de transportes. Tengo cinco hermanos, conmigo seis.

- ¿Qué recuerdos tienes de tu

infancia?

- Recuerdo que llevaba una vida muy familiar. Solía estar con mis hermanos y en la calle jugando con mis amiguitos.

- ¿Fuiste a la escuela?, ¿qué recuerdos tienes de ella?

- Sí, a los cinco años empecé en infantil. A antes de ir mis hermanos, que todos eran mayores que yo, ya



me habían enseñado los palitos y las bolitas que enseñan a los niños para que aprendan a contar, cuando empiezan la escuela. Entonces cuando yo fui estaba enfadada porque decía que yo quería escribir y hacer letras y no contar “palitos ni bolitas”. Y debía ser tan insistente, y tan “protestona” que yo creo que por no aguantarme y tras comprobar que realmente ya sabía contar y estaba aventajada con respecto a los demás alumnos, a mitad de curso me tuvieron que pasar a primero de primaria. Estuve en el colegio hasta terminar el bachillerato.



- ¿Cómo transcurrió tu adolescencia?

- Combinando el estudio con mis responsabilidades, porque yo me casé muy joven, con tan sólo 17 años, nada más terminar el bachillerato. Pero lo hice como rebeldía porque yo quería seguir estudiando en la universidad, pero mi que madre enviudó muy joven, con seis hijos a su cargo, y no tenía medios económicos para darnos estudios universitarios a todos. A mí que fui la última, y además mujer, no me pudo costear los estudios. Recuerdo que me decía: “bueno, más adelante, quizá una carrera intermedia, ya veremos”.... Recuerdo que me dije a mi misma:

“me independizo y hago lo que quiera con mi vida”. Y decidí casarme y empecé a trabajar como comercial y luego como dependienta en un comercio de productos de exportación e importación durante varios años.

Después, a los veinte años, tuve a mi primera hija. Poco después mi madre cayó enferma y me dediqué a cuidarla. En ese tiempo enviudé porque a mi hermano le mataron para robarle el coche y me fui a vivir con mi madre, que desde entonces fue mi apoyo. Cuando tenía 25 años ella falleció. Yo en ese momento estaba



sin trabajo y con una hija de cinco años a mi cargo, dependiendo un poco de los abuelos de la cría, de lo que quisieran darla.

- ¿Cuándo decidiste emigrar y por qué motivo?

- Estando en esta difícil situación económica, un amigo de la familia había venido a Bilbao y me animó a que viniera como turista y a que buscara trabajo, porque entonces, era el año 2001, resultaba fácil encontrarlo.

Así hice, con lo poco que tenía ahorrado compré el billete de avión y me vine a Bilbao. El primer trabajo que encontré fue por horas de asistente domiciliaria por mediación de unas monjas que me ayudaron a encontrarlo.

Después encontré un trabajo permanente cuidado unos niños y allí estuve durante ocho años.

- ¿Te resultó duro dejar tu país natal?

- Sí, me resultó duro dejar a mis hermanos y a mi hija. También fue duro llegar aquí sola porque son culturas y costumbres muy diferentes, pero poco a poco me fui haciendo y tuve la posibilidad de traer a mi hija al cabo de seis meses, gracias al apoyo que encontré con la familia para la que trabajaba.



- ¿Encontraste el trabajo que deseabas?

- Pues sí. En el año 2007, entre las amistades que tenía, conocí a un chico que tenía una inmobiliaria y de los pocos cursos que mi madre pudo costearme figuraba uno de ofimática y gracias a él pude trabajar en su inmobiliaria durante un año. Después llegó la crisis y la cerraron. Otra vez tuve que buscar trabajo como niñera y hasta hoy que sigo trabajando de eso.

- ¿Cuáles han sido las principales



dificultades que han tenido durante tu proceso migratorio?

- Cuando llegué en 2001 viví episodios de racismo.

- ¿Podrías comentar algo no?

- Pues por ejemplo lo noté en una ocasión en un bar. Había ido allí con una cuadrilla de amigos a tomar algo y la gente me miraba como un bicho raro.

Los amigos con los que estaba me explicaron que me miraban mal porque yo era de color y porque estaba sola con tres hombres. Pero a medida que han transcurrido los años, ya el racismo ha disminuido mucho y no se viven esos episodios.



- ¿Te has sentido verdaderamente acogida o te ha defraudado la gente con la que te has encontrado?

- Salvo algunos episodios que viví nada más llegar, me he sentido muy acogida, y en estos momentos me siento como una más de aquí.

- ¿Qué has echado de menos en todo este tiempo desde que abandonaste tu hogar?

- Lo que más he echado de menos, aparte de la familia, es el clima. A pesar de llevar tantos años en Bilbao, no me acostumbro al frío, y a la lluvia y la humedad.

- ¿Ha sido dura tu vida laboral?

- No, no ha sido dura porque he dado con buenos empleadores.

- ¿Qué es lo que más te ha gustado de tu trabajo?

- El trato con la gente.

- ¿Qué es lo que más te gusta de Euskadi?

- Digamos que es un conjunto de todo, pero especialmente valoro la seguridad y la limpieza. Yo camino tranquila por la calle y nunca he tenido ningún problema. Precisamente ese tema lo hablo mucho cuando me



reúno con otras amistades de que también han emigrado de Colombia. Y siempre solemos decir que el país de uno es le país de uno, pero no es lo mismo que puedas andar aquí tranquila con algún adorno, un reloj o una pulsera, a irte a tu país donde no puedes pasear ni siquiera con el teléfono porque te asaltan.

- ¿Si podrías volver atrás en el tiempo, volverías a dejar tu país natal?

- Aunque en Colombia se anhela el sueño americano y todo el mundo quiere emigrar a Norteamérica, yo no tenía pensado salir del país, pero desgraciadamente las circunstancias me cambiaron la vida y tuve que marchar. Sin embargo considero que no he tenido una mala experiencia y por eso volvería a emigrar de nuevo.

- ¿Echas de menos Colombia?

- Sobre todo lo echo de menos cuando llega la Navidad y el fin de año. Al igual que aquí allí se tiene la costumbre de reunirse toda la familia y se respira mucho calor humano.

- ¿Has vuelto a Cali?

- Si, he ido varias veces de visita, pero me he sentido como una extranjera en mi propia tierra.

- ¿Tienes pensado regresar algún día a vivir a tu país?

- No, no tengo pensado regresar a



vivir a Colombia. Sólo iría de vacaciones.

- ¿Qué dirías ahora, desde tu experiencia como mujer emigrante, a otras personas como tú que quizá estén pensando iniciar el camino que tú realizaste?

- Yo diría que la emigración es cuestión de suerte.

Tengo a varias sobrinas que quieren venir, pero esto ha cambiado mucho desde la época en la que yo vine, 2001, y la crisis ha afectado demasiado. Sería cuestión de que vinieran aprobar, pero con algún contrato de trabajo.



**Jessenia Lagos, empleada de hogar nicaragüense
y madre coraje**

“NO TUVE VALOR PARA DESPEDIRME DE MIS HIJOS; CUANDO ME FUI LES DIJE QUE ME IBA A HACER UN RECADO”

Jessenia Lagos es una joven que nació el 3 de junio de 1989 en la localidad nicaragüense de Somoto, cuya vida no ha sido nada fácil.

Cuando tenía nueve años, y una hermanita de cinco llamada Diana, su padre les abandonó y se quedaron a cargo de su madre, Cándida, que no tuvo más remedio que ponerse a trabajar para sacar ella sola a la familia adelante.

Pero antes de acudir a trabajar Cándida sufrió una profunda depresión de varios meses y se pasaba el día entero sin levantarse de la cama. Jessenia se tenía que encargar de hacer la comida y darla de comer a ella y a su hermanita.

Finalmente Cándida consiguió mitigar la depresión y sacó las fuerzas suficientes para levantarse de la cama y acudir a trabajar, dejando a sus dos hijas viviendo con su abuela materna.

Pero desde entonces comenzaron los nervios para Jessenia, que en esa época iba al colegio desde las siete de la mañana hasta las doce del mediodía, y después tenía que cuidar a su hermana.

Muy pronto comenzó, junto con una

prima suya de su misma edad, a vender en la calle productos de Nicaragua. Y con las escasas ganancias que obtenía de la venta, que no superaban las tres córdobas al día, compraba algo para comer.

Dos años más tarde, a los once años, ante el sentimiento de soledad y la carencia de cariño que la embargaba, porque como dice *“a mí nadie me había demostrado cariño ni amor y nunca recibí el afecto, ni siquiera un abrazo de nadie”*, conoció a un chico llamado Roger y comenzó a salir con él.

“Como me demostraba amor, ví que me quería y comencé a tener relaciones con él, -comenta Jessenia- pero a los 13 años quedé embarazada. Cuando cumplí los 14 años tuve mi primer niño, Ángel Gabriel, y me fui a vivir con él. Aunque la situación económica era difícil, ello no afectaba a nuestra relación y volví a quedar embarazada. Pero desde entonces, Roger empezó a ser infiel, me echó de casa, estando yo embarazada de mi segundo hijo, y por ello no tuve otro remedio que regresar a casa de mi madre. Allí tuve a mi segundo hijo, que llamé Christopher y empecé a ejercer de padre y madre”.

“Entonces mi madre estaba trabajando en una casa a la que se había llevado a mi hermana Diana”.



“Recuerdo que comencé a trabajar durante todo el día, a lavar y planchar ropa ajena, para poder sacar adelante a mis dos hijos”.

“Casi dos años después, poco antes de cumplir los 16, conocí a otro chico, llamado Alexis, que se ofreció a ayudarme con mis hijos y empecé a salir con él. Al principio todo fue bien, pero volví a quedar embarazada y entonces me abandonó. Yo caí en una profunda depresión. Tuve a mi tercer hijo, José David, pero recuerdo que ya no salía de casa. Para mí no existía la felicidad. Me dedicaba a trabajar, a lavar, a planchar, y a cuidar a mis tres hijos, pero era tan grande la necesidad, porque eran tres bocas que alimentar que no me llegaba con mi trabajo. Mis hijos tenían hambre y yo no podía alimentarlos. Entonces me planteé que tenía que irme de

Nicaragua a trabajar en un país donde el salario me permitiera sacar a mis tres hijos adelante”.

“Acudí donde una señora de Somoto que se dedicaba a gestionar viajes a España para quienes querían emigrar, pero a cambio de facilitarte el dinero te exigía que dejaras como aval algo de valor, como una casa. Estuve con esa señora más de un año gestionando el viaje pero nunca me salía, hasta que un día que me dijo que aceptaba la casa como señal y que en tres días viajaría para España. Mi madre había puesto su casa a nombre mío para que pudiera empeñarla y así emigrar. Entonces me vine a Bilbao, porque esa señora todos los viajes que financiaba eran a Bilbao. Recuerdo que entonces tenía 20 años.

Como no tuve valor para decir a mis

HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

hijos que me marchaba por mucho tiempo, les dije que iba a hacer un recado y me fui, tras darles un beso a los tres que me partió el corazón. No podía despedirme de ellos porque sabía que no les iba a ver en mucho tiempo. A mis tres hijos les dejé al cuidado de una tía mía.

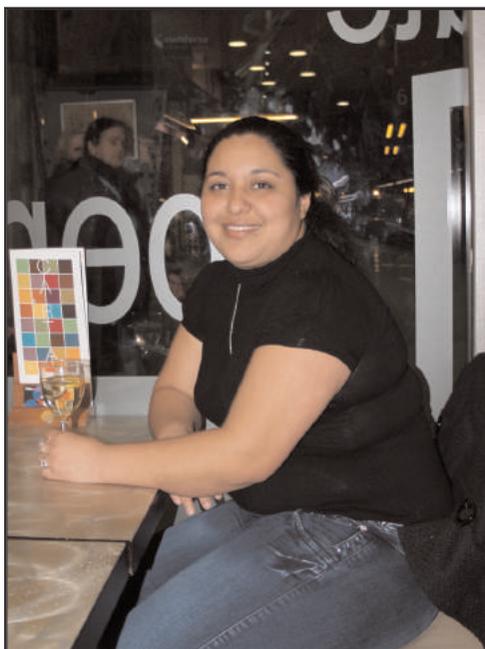
Un coche me llevó hasta el aeropuerto de Managua y conmigo vinieron mi madre, mi hermana y unas primas. Antes de llegar al aeropuerto fui a despedirme de mi padre, que vive en una localidad que se llama Estelí.

El viaje fue largo, de Managua fui a El Salvador, de allí hasta México; de México a París y de París volé a Bilbao.

Jessenia recuerda que cuando despegó el avión experimentó sentimientos contrapuestos. Por un lado había una parte de ella que le daba fuerzas para seguir porque sabía que venía a luchar por sus hijos, para sacarlos adelante y para poderles dar una vida mejor, y todo lo que no les pudo dar cuando estaban con ella; pero por otra parte sentía una gran nostalgia porque sabía que durante mucho tiempo no les volvería a ver.

“Cuando llegué a Bilbao, el 9 de marzo de 2009, venía como se suele decir “a la aventura” y no pensé que hubiese nadie esperándome, pero resulta que una prima mía estaba en el aeropuerto de Loiu. Como ella trabajaba interna, me reservó una habitación de alquiler en Sarriko”.

Cuando se le pregunta a Jessenia qué sintió cuando bajó por las escaleras del avión, sin dudarlo contesta: *“muchos nervios, porque podían pasar tantas*



cosas”.

Durante los tres primeros meses de estancia en Bilbao Jessenia no encontró trabajo, hasta que pudo cuidar a unos niños durante unas horas, pero con ello justo le llegaba para pagar la habitación, y no le alcanzaba para comer, por eso durante algún tiempo pasó hambre. Después le llamaron unas amigas que estaban trabajando en Zarautz para ofrecerle un empleo.

Allí estuvo interna cuidando a un señor mayor, pero al cabo de un año falleció y Jessenia se quedó sin trabajo y sin dinero, porque todo lo que ganaba lo enviaba para pagar la deuda que tenía en Nicaragua.

Esta madre coraje estuvo sin trabajar durante siete largos meses, el tiempo suficiente para que le quitaran su casa

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



por falta de pago. Entonces sus hijos tuvieron que ir a vivir donde su abuela materna.

Cuando se quedó sin trabajo Jessenia pasó por una situación muy difícil que la llevó a tener que dormir varios días en la calle, en compañía de una amiga. Como no tenían dinero para comer ni pagar una habitación, decidieron tomar caminos distintos. Su amiga acudió a Donostia y Jessenia se fue a vivir a Irún con su ex suegra. Allí estuvo unos meses hasta que un amigo de Bilbao le llamó para informarla de un empleo en una casa en la que actualmente está trabajando.

Como dice Jessenia, con una sonrisa, *“ahora estoy comenzando de cero otra vez, por que no tengo nada ya”.*

“En estos momentos estoy más tranquila porque puedo enviar a mis hijos lo que gano y sé que están estudiando. Cuando hablo con ellos y me dicen “madre necesito un cuaderno”, sé que se lo puedo dar; cuando me dicen “madre no tengo un par de zapatos que ponerme”, yo sé que se los puedo comprar. Y ello me produce una gran felicidad interior porque siento que puedo atenderles debidamente, cosa que antes no podía, por mucho que dedicara todos mis esfuerzos a ello”.

*** 13.843 nicaragüenses viven en España, de los que 2.320 se encuentran en Euskadi. La comunidad salvadoreña representa el 0,03% sobre el total de la población española.**

Elizabeth González, empleada de hogar nicaragüense
“MI HIJO HA SIDO Y ES EL EJE DE MI VIDA
Y POR ÉL ME VINE AL PAÍS VASCO”



Elizabeth es una joven nicaragüense de 21 años nacida en Somoto que lleva uno año residiendo en Euskadi, donde legó en busca de un futuro mejor para su hijo.

A sus 20 años, y con un hijo de un año, decidió dejar su Nicaragua natal, a su marido José, dos años mayor que ella, y a su hijo José Alfredo de un añito que se quedó con su padre, para venir a Euskadi en busca de un futuro que en Somoto no tenía.

Su cuñada, llamada Joana, estaba ya residiendo en el barrio baracaldés de Cruces donde había llegado dos años antes y había empezado a trabajar como empleada de hogar. Allí vivía de alquiler en un piso y fue ella la que le animó a venir.

Elizabeth en un principio le conminó a su marido para que fuera él quien emigrara, pero éste no era partidario de abandonarle a ella y a su tierra.

Ante la difícil situación económica que comenzaron a atravesar, ya que Elizabeth, que había estado trabajando desde los 12 años en una rosquillera, se



quedó sin trabajo y con el sueldo de su marido no llegaba, tomó la decisión de dejar Somoto y aceptar la invitación de su cuñada Joanna. Fue ella quien le prestó el dinero para el viaje, un préstamo que aún está pagando, y emprendió un viaje que no fue nada fácil.

Despedida de su hijo

A Elizabeth jamás se le olvidará el día que tuvo que despedirse de su hijo, fue el 29 de septiembre de 2011.

“Aquella noche no pude dormir nada. Recuerdo que a las siete de la tarde hicimos un culto, que es un agradecimiento a Dios. Un pastor le agradece el viaje y le pide para que todo vaya bien, y no haya trampas ni dificultades. El culto duró tres horas, hasta las diez de la noche. Pero yo ya no me acosté. A las tres y media de la mañana recogí las maletas y salí de Somoto a las 3,30. Me

acompañaban mi suegra, mi marido, mi cuñado y mi hijo. Tomamos el autobús en Somoto con dirección a Managua. Tras cuatro horas de viaje llegamos a la capital nicaragüense a las siete y media de la mañana. Una vez allí nos dirigimos a la casa de una amiga mía y allí nos quedamos todo el día hasta las dos y media de la madrugada, hora en la que cogimos un taxi y nos dirigimos al aeropuerto de Managua. Dos horas después, a las cuatro y media, me despedí de todos, le di un fuerte beso a mi hijo, tan pequeñito, tan delicado, tan necesitado de cariño... Si duda lo peor de tener que abandonar tu tierra es el desarraigo que sufres por tener que dejar a tus seres queridos y si se trata de un pequeño de un año, realmente se te rompe el corazón. Si me vine lo hice por él, por darle un futuro que allí no iba a tener”.

“Cuando despegó el avión me puse a

HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

llorar desconsoladamente porque no quería dejar a mi hijo y quería volver, pero ya no tenía remedio. El viaje hasta Bilbao fue largo. De Nicaragua volé hasta el Salvador, el trayecto duró apenas veinte minutos. En El Salvador tomé otro vuelo con destino México. Allí tuve que estar ocho horas en el aeropuerto. Por fin salió mi avión con dirección a París, que tardó otras ocho horas, y una vez en París tomé otro avión hasta Bilbao".



El sábado 30 de septiembre 2011 llegaba a Loiu y bajaba por la escalerilla del avión. "En ese momento me invadieron una mezcla de sentimientos, por una parte sentía ilusión por la esperanza de encontrar un futuro mejor, pero también sentía una profunda tristeza por lo que dejaba atrás. En el aeropuerto de Loiu estaba esperándome mi cuñada y su novio. Los primeros días fueron los peores, lejos de mi tierra, sin trabajo... Por fortuna encontré un empleo en San Sebastián cuidando a una persona mayor, pero falleció. Después encontré otro trabajo en Bilbao.

Sin embargo la situación económica está empeorando de día en día y el futuro, también en País Vasco se presenta incierto".

Sin miedo al trabajo

A Elisabeth no le da miedo el trabajo, desde los 12 años ha estado trabajando y estudiando. Su vida no ha sido fácil. Cuando tenía dos años sus padres se

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS

separaron y ella se crió con sus abuelos maternos. "A los 12 años entré a trabajar a una rosquillera, que se llamaba "La chinampa. Me levantaba todos los días a las dos de la mañana y entraba a trabajar a las tres. Allí estaba haciendo las rosquillas hasta las 12 del mediodía y después iba al colegio hasta las cinco de la tarde.

Pero a partir de los 15 años dejé el colegio y entonces empecé a trabajar a jornada completa, desde las tres de la mañana hasta las 6 de la tarde, eso si terminaba temprano, ya que si me demoraba no salía hasta las 7,30 y sólo paraba media hora para comer" -recuerda Elisa-

"Después de salir del trabajo iba a estudiar por la noche al instituto nacional de Madrid, que así se llamaba el instituto de Somoto.

En la rosquillera me pagaban por producción. Por cada balde de rosquillas me daban 3 córdobas. Cada día sacaba unos 15 córdobas porque hacía unos cuatro baldes y medio de rosquillas aproximadamente".

"A los 15 años conocí al chico que hoy es el padre de mi hijo, José, y tras un



año de noviazgo me fui a vivir con él. Al acabar de cuatro años, cuando yo tenía 19 tuve a mi hijo José Alfredo. Pero entonces perdí mi trabajo y con el sueldo de José no nos llegaba para vivir. La situación se hizo insostenible".

"Abandonar tu hogar te hace dura, pero creo que el sufrimiento te fortalece y mi experiencia me ha demostrado que es cierto que algunas personas se crecen ante la adversidad".

Claudia Mercedes Alcaraz / Panadera argentina
UNA COMPAÑERA DE TRABAJO VINO A BARAKALDO Y ME ANIMÓ A VENIR. AL CABO DE DOS SEMANAS ENCONTRÉ TRABAJO”

Claudia Mercedes Alcaraz es una dependienta argentina que llegó a Barakaldo en 2005 y actualmente trabaja en una panadería de esta localidad. Se siente plenamente acogida en Euskadi y está muy satisfecha con su trabajo. Ello unido a que ahora su familia más próxima está con ella, hace que no tenga ninguna intención de regresar, sino de permanecer residiendo en el País Vasco el resto de su vida.



- ¿Dónde naciste?

- Nací en Buenos Aires, Argentina, el 24 de septiembre de 1979.

- ¿A qué se dedicaban tus padres y cuántos hermanos tienes?

- Mi padre era albañil y mi madre ama de casa. Tengo 7 hermanos.

- ¿Qué recuerdos tienes de tu infancia?

- Tengo buenos recuerdos y algunos

no tan buenos. Entre ellos destaca que en cierta ocasión estando en casa de una vecina me comí un queso y mi padre, que era muy estricto, y me castigó con ir a limpiarle la casa y fregar durante una semana. Entonces no teníamos televisión y nuestra distracción era salir a jugar al patio.



HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

También recuerdo que con ocho años, estando viviendo una finca de Paraguay, en la que mi padre trabajaba y había muchos animales, como vacas, caballos, patos o gallinas, yo tenía dos patitos muy pequeños que les alimentaba con gusanas de tierra. Un día fui a cavar en la tierra para sacar lombrices y uno de ellos metió la cabeza y se la corté accidentalmente con la azada. ¡¿Me llevé un disgusto tremendo!, ¡creo que fue lo peor que me ha pasado en mi vida!.. Recuerdo que lloré a mares. No encontraba consuelo. Todavía me acuerdo. ¡Son cosas que te pasan en la vida!



- ¿Fuiste a la escuela?, ¿qué recuerdos tienes de ella?

- Sí, a los seis años. Éramos muchos niños en clase y los profesores eran estrictos, no como ahora, que es muy diferente. Entonces había un respeto del alumno hacia el profesor. No eran malos, pero sí nos enseñaban disciplina.

Estudí el bachiller y después hice dos años de administrativo, pero no llegué a terminar.

- ¿Cómo transcurrió tu adolescencia?

- Creo que de una forma muy normal, como cualquier otra chica de mi edad. Compaginaba el trabajo con el estudio y las salía con mis amistades.

- ¿Trabajaste en tu país?

- Sí, a los catorce años comencé a

trabajar de ordenanza en una oficina. También trabajé como secretaria en una agencia de taxi, en una empresa de volquetes y en una desmontadora de algodón, vamos una fábrica, que importaba y exportaba algodón. Éste fue el último trabajo que desempeñé en Paraguay antes de venir a España.

Mi familia siempre ha vivido a caballo entre Argentina y Paraguay, unos años en un país y otros en otro, dependiendo del trabajo de mi padre.

- ¿Cuándo decidiste emigrar y por qué motivo?

- Decidí emigrar en 2005. Yo siempre quise viajar, me encantaba viajar. Una compañera de trabajo se vino a España, concretamente a la localidad

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



vizcaína de Barakaldo y me animó a venir. Con la ayuda de mis padres y un poco de dinero que tenía ahorrado me vine en avión como turista y me quedé a vivir con ella.

Al cabo de dos semanas de llegar ya encontré un trabajo de limpieza en un obrador de Basauri. Allí estuve trabajando dos años y en esta misma empresa empecé a trabajar como dependienta en una panadería por la mañana y por la tarde seguí limpiando el obrador.

Al cabo de cuatro años aproximadamente cambié de empresa y me fui a trabajar con otra persona que tenía varias panaderías, también como dependienta en otra panadería. Siempre he trabajado de panadera.



de Basauri, la mujer de arriba, Loli, que era la que se jubilaba de la panadería, me llevaba purrusalda y me quería como a su hija propia hija.

- ¿Te resultó duro dejar tu país Natal?

- No, porque tenía muchas ganas de conocer mundo. No me resultó tan difícil, y además tuve suerte porque al poco tiempo de llegar encontré trabajo. No lo pasé mal, en absoluto

- ¿Has encontrado el trabajo que deseabas?

- Hombre, sí. Aunque me hubiera gustado un trabajo de administrativa, sabía que si no acababa la preparación no iba a poder encontrarlo, de manera que puedo decir que no me puedo quejar del trabajo que encontré.

- ¿Cuáles han sido las principales dificultades que has tenido durante tu proceso migratorio?

- No he tenido nunca ningún problema, al contrario, recuerdo que cuando estaba trabajando en el obrador

- ¿Qué es lo que te ha parecido más duro de tu migración?

- Lo más duro ha sido conseguir los papeles, ya que tuve que esperar tres años. Yo no entiendo esa ley que obliga a que estés tres años sin documentación, aunque tengas contrato de trabajo. ¿Por qué no te conceden antes el permiso de residencia y trabajo?... Eso fue lo más duro, el aspecto burocrático. Bueno, en realidad tuve que esperar más de tres años porque cuando llegué no sabía que me tenía que empadronar en el momento.

- ¿Te has sentido verdaderamente acogida o te ha defraudado la gente con la que te has encontra-



do?

- Sí, me he sentido muy acogida.

- ¿Qué has echado de menos en todo este tiempo desde que abandonaste tu hogar?

- Lo que más he echado de manos en la casa con el terreno que tenía junto a ella.

- ¿Ha sido dura tu vida laboral?

- No creo que ha sido especialmente dura mi vida laboral. Como todo trabajo, en el mío hay días más pesados y más ligeros, pero creo que he sido afortunada y que hay trabajos mucho más duros.

- ¿Qué es lo que más te ha gustado de tu trabajo?

- Pues no sé, el trato con las personas, el conocer gente..., que eres una más y que te acogen...

- ¿Qué es lo que más te gusta de Euskadi?

- La comida, la gente y el monte, aunque faltaría un poquito más de sol.

- ¿Si podrías volver atrás en el tiempo, volverías a dejar tu país natal?

- Sí, sin duda; la experiencia migratoria para mí ha sido muy positiva.

- ¿Echas de menos tu país?

- No porque tengo a toda mi familia aquí. Mi padre murió un poco antes de que yo me marchara y mi madre está ahora aquí conmigo, así como todos mis hermanos, menos uno que regresó. Aquí tengo también a todos mis sobrinos.



- ¿Tienes pensado regresar algún día a vivir a tu país?

- No, teniendo aquí a mi familia lo veo muy difícil que regrese. Creo que yo ya me quedaré aquí el resto de mi vida.

- ¿Qué dirías ahora, desde tu experiencia como mujer emigrante, a otras personas como tú que quizá estén pensando iniciar el camino que tú realizaste?

- Yo les animaría a que se vinieran, pero que lo hagan con mucho cuidado y con recursos, porque a mí me ha resultado fácil, pero eran otros tiempos y el tema laboral ha cambiado mucho y a peor, lamentablemente. Desde mi punto de vista es una experiencia bonita y todo depende de cómo sea uno y de la educación que se tenga. Con educación y ganas de trabajar uno puede ser acogido en cualquier sitio.



Juana Lissette Mora / Profesora, monitora de fitness con soporte musical y cocinera dominicana

“DE NIÑA MI SUEÑO ERA SER ARTISTA Y COMUNICADORA”

UNA CENICIENTA EN DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN

Auténtica cenicienta del siglo XXI, la sacrificada vida de Juana Lissette Mora, que gracias a su coraje y eterna alegría le hacen superar cada día las más duras adversidades que la vida le pone en su camino, bien podría servir para el guión de una novela.

Llegó a San Sebastián con una beca para hacer un máster en educación, que compagina con su trabajo de cocinera para poder mantenerse durante su estancia en Euskadi.

- ¿Dónde naciste?

- En San Juan de la Maguana, República Dominicana, el 11 de noviembre de 1976.

- ¿A qué se dedicaban tus padres y cuántos hermanos tuviste?

- Mi padre era supervisor de los cines que había en el pueblo y también trabajaba como administrador de una fábrica de hielo. Después emigró a Estados Unidos, donde trabaja en un hotel. Mi madre trabajaba como cajera en los cines y también hacía las tareas de ama de casa. Tuve tres hermanos.

- ¿Qué recuerdos tienes de tu infan-

cia?

- Tengo unos recuerdos muy felices, especialmente cuando estaba con mi padre, que siempre me apoyó. Como era su única hija me consentía mucho. Mi madre, en cambio tenía un temperamento mucho más fuerte, pero es la mujer que más admiro por ser una gran luchadora. Mi madre es una verdadera cenicienta, ya que siendo una adolescente tuvo que asumir la carga familiar de siete hermanos porque falleció su madre y ella era la mayor. Tuvo una vida muy difícil y a pesar de todo hizo frente a sus adversas circunstancias como pudo y sacó adelante a sus hermanos y luego a nosotros también. A pesar de su temperamento ha sido una excelente madre y todos la llevamos en el corazón.

- ¿Fuiste a la escuela?, ¿qué recuerdos tienes de entonces?

- ¡Claro que sí!, desde los seis años. Empecé mis estudios en la escuela “La Gallera”. Al año siguiente, pasé a primero de primaria y me matricularon en la escuela “Mercedes Consuelo Matos”, donde cursé toda la primaria. Mi infancia es un compendio recuerdos gratos y menos gratos. Yo tenía un gran interés en aprender porque quería ser profesora y artista. Quería hacer muchas cosas, bailaba, cantaba y siempre me gustaba estar haciendo



HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

algo. Con el tiempo llegué a ser maestra.

Los recuerdos menos gratos, la parte negativa de la historia comenzó cuando mi padre se fue a Estados Unidos, yo tenía entonces siete años y me sentí abandonada. Eso hizo que cambiara completamente mi carácter. Me volví una niña tímida y agresiva. Fue un cambio radical para mí y algo que ha marcado toda mi vida.

Después de estar dos años en Estados Unidos, mi padre tuvo un accidente y ya no pudo enviarnos dinero, entonces mi madre se vio obligada a trabajar más horas extras y yo, con nueve años tuve que asumir la responsabilidad de hacer la limpieza de la casa, además de ir a la escuela. Algunos de mis tíos colaboraron aportando lo que podían, especialmente el que le sigue a mi padre, el mayor de los hombres. Dos años después, cuando tenía once años empecé a trabajar vendiendo dulces, arepas de maíz, palomitas, zumos y enviaba a mis primos a venderlos a los cines y a las escuelas. Yo les pagaba para que ellos me fueran a vender lo que yo hacía.

También aprendí a cocinar para ayudar a mi madre, pero siempre teniendo disponible mi horario para ir a la escuela, ya que mi madre era muy insistente en ello, puesto que consideraba muy importante que nosotros tuviéramos la formación académica de la que ella



carecía y que en un futuro lográramos tener mejores oportunidades de vida y de trabajo.

Siempre fui una buena estudiante en mi infancia; mis profesores y profesoras siempre ensalzaban mi trabajo, pero todo eso fue cambiando al modificar mis circunstancias de vida. A pesar de que la ausencia de mi padre me cambió el carácter y pase a ser una niña retraída, tímida, ensimismada y llena de temores, pude sacar fuerzas para seguir adelante y ayudar a mi madre a pesar de su difícil carácter. Intentando día a día sobreponerme del dolor que me causaba la ausencia de mi progenitor, avancé en la escuela, aunque ya no con las altas calificaciones que obtenía

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

en un principio, pero aprobé y pasé a secundaria, la cual cursé en el Liceo "Pedro Henríquez Ureña" de San Juan. Allí estuve hasta terminar el segundo de bachillerato.

Cuando cumplí 14 años, un tío mío que trabajaba administrando un hotel, me puso a trabajar con él como camarera, eso sí, respetando mi horario de ir a la escuela y motivándome para que continuara mis estudios. De manera que pude compaginar mi trabajo con los estudios. Trabajaba por la mañana y a la tarde iba a estudiar.

Un detalle que me ayudó mucho con mis problemas emocionales y con la carga de tener muchas responsabilidades con tan poca edad, fue mi amor por el baile y canto, por eso, los fines de semana los dedicaba a ello. A través del baile y el canto canalizaba o transmutaba mis emociones y sentimientos; eran mi forma de escape.

- ¿Cómo transcurrió tu adolescencia?

- Compaginando trabajo y estudio y también cantando en la iglesia, donde a veces hacíamos conciertos, y bailaba en el Batonballet de mi ciudad "San Juan de la Maguana.

Con el tiempo fui destacando en ello y llegué a ser la que dirigía el balet. Empecé a participar en eventos que me fueron abriendo puertas hasta que, representando a mi pueblo, gané una competición nacional de batutas, Una danza que se baila con una batuta.

Este reconocimiento me llenó de orgullo a mí y a mis familiares, pero mi alegría duro poco tiempo porque por mi edad, entonces tenía 15 años, mi familia consideró que ya estaba mayor para

estar bailando con la falda corta característica de ese baile, y me sacaron del batonballet. Todo ello para que me centrara más en mis estudios, a pesar que siempre fui una buena estudiante. Aunque me dolió mucho le hice caso a mi madre

La verdad es que en ese momento me gustaba muchísimo bailar, pero siempre tuve claro que quería hacer una carrera y decidí continuar esforzándome para ello.

Cuando aprobé y pasé a segundo de bachillerato, ya con 16 años, mi madre me permitió volver a bailar, pero esta vez en un grupo de danza contemporánea en el cual combinábamos el baile con el canto. También hacíamos presentaciones donde bailábamos y a veces hacíamos conciertos para obtener fondos y de esta forma obtenía una pequeña ayuda económica para ayudar a mi madre. Con poca edad, ya trabajaba en muchas cosas pero ninguna tenía que ver con el área educativa propiamente dicha, aunque enseñaba a bailar a las chicas nuevas que entraban al grupo.

Mi sueño era poder ser artista y comunicadora, pero todo eso cambio cuando a los 16 años me fui de vacaciones a visitar a mi tía que vivía en Santo Domingo. Ver la gran ciudad me enamoró, y ya no quise regresar a mi casa de Managua, me quedé con ella.

Mi tía tenía un colegio y ella me empezó a enseñar cómo se trabaja con niños, cómo se trabaja en una oficina... aprendí de todo un poco y yo le ayudaba en sus trabajos.

Recuerdo que ella me pagaba un pequeño sueldo que yo le enviaba a mi madre, que se quedó con mi "mini"

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

empresa de venta de dulces que fue aumentando cuando ella perdió su trabajo y se dedicó exclusivamente a ella.

Estar en la capital de la República Dominicana era para mí otra vida, otros aires; suponía conocer a otras personas y, por ende, muchas oportunidades para mejorar mi vida, poder estudiar artes y comunicación y de esta manera poder ayudar más a mi familia.

A partir de esta edad mi vida comenzó a experimentar numerosos cambios que se manifestaron con el paso del tiempo. Mi tía me matriculó en el colegio Santo Cura de Ars, donde cursé tercero de bachillerato e hice nuevos amigos.

El último año del bachillerato lo cursé en el Liceo Ramón Emilio Jiménez, de Santo Domingo, ya que al ser un centro público no tenía costes y ello me permitía ahorrar.

Viviendo en Santo Domingo empezó a cambiar mi idea sobre qué carrera estudiaría al terminar el bachillerato, ya que desde que me había ido a vivir con mi tía y comenzado a trabajar con ella en su Colegio, se despertó en mí un gran interés por la enseñanza en detrimento de las artes y la comunicación, que era lo que quería estudiar desde niña para trabajar en esa disciplina. Mi amor por los niños con los que trabaja-



ba me motivó e impulsó, al finalizar el bachillerato, a matricularme en una carrera educativa. Una licenciatura en educación que fue fomentando, cada día más, mi amor por los niños y la pasión la enseñanza.

Unos años más tarde, mi tía decidió irse de viaje a Estados Unidos y me dejó de maestra sustituta, cediéndome su empleo en el centro educativo hasta su regreso. De esta forma seguí estudiando y trabajando como maestra.

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

Cuando llegaron las vacaciones estivales fui a visitar a mi madre y allí conocí al hombre del que me enamoré, y quien unos años después fue mi pareja y padre de mis dos niñas. Poco después, a través de una oposición entré a trabajar en el Ministerio de Educación donde fui designada maestra de Adultos en la localidad de San Juan de la Maguana, mi ciudad natal, por lo que tuve que mudarme allí nuevamente.

Cuando tenía 24 años, en el año 1999, por amor y por trabajo, regresé a mi ciudad de origen y allí tuve a mis hijas, pero a los pocos años me di cuenta que mi pareja no era un buen hombre y me separé de él cuando mi hija pequeña apenas tenía seis meses. Me convertí en madre soltera y me dediqué a mi trabajo y a mis dos hijas.

Mi exmarido de desentendió de sus hijas y tuve que sacarlas adelante yo sola, con mucha dificultad. Recuerdo que mi madre me las cuidaba cuando no estaban en el colegio, pero en este momento sucedió un accidente que marcó mi vida y la de mi hija mayor.

Jugando con sus primos entró en casa de una vecina y en su cocina algo que estaba hirviendo se volcó sobre ella. Tuvo que ser ingresada y estuvo al borde de la muerte, pero logró sobrevivir aunque con muchas partes de su cuerpo desfiguradas, a pesar de las regeneraciones y tratamientos a las que fue sometida. Yo nuevamente me refugié en mi trabajo.

Entonces me tocó trabajar con niños y jóvenes en un centro escolar que se encontraba en una de las zonas más pobres y deprimidas de San Juan, donde la delincuencia y la violencia for-

maban parte del "paisaje cotidiano".

Eso me sensibilizó mucho. Recuerdo que siempre trataba de acercarme a los padres con el fin de motivarlos para que fuesen a la escuela de adultos a seguir sus estudios que habían dejado, o a comenzarlos, ya que había muchas personas que no sabían ni siquiera escribir su nombre.

Durante los años que he trabajado en educación he intentado concienciar a todos mis alumnos sobre la importancia que tiene la adquisición de conocimientos en la vida. Con algunos he tenido logros que me han llenado de satisfacción, porque son personas que han sido alumnos míos y hoy son maestros, abogados y licenciados en diversas disciplinas.

A pesar de que mi pasión por la educación comenzó con los niños, ha ido más allá, ya que trabajar en un centro escolar de personas jóvenes y adultas ha representado y representa para mí un desafío, porque trabajar con este colectivo requiere mucha paciencia, mucha entrega, mucha pasión y mucha dedicación para poder guiarlos y poder desarrollar las competencias que requiere el grado en cada uno de ellos. Resulta muy difícil trabajar con jóvenes adolescentes y con adultos porque tienen intereses diferentes y esto, en cierta manera, genera conflicto entre ellos. Aunque todos quieren prepararse, la diferencia de edad influye y por eso he tenido que estar siempre buscando estrategias que los hagan sentirse como parte del grupo, así como estar encima de los más jóvenes, motivándolos a pesar de la diferencia de edad. Pero resulta gratificante cuando se ven

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

los resultados de tus esfuerzos y me satisface saber que mi directora reconocía y aún reconoce mi trabajo, así como mis propios compañeros.

Por esta razón me motivaron para que solicitara una beca con la que continuase preparándome haciendo un máster fuera del país, pero también para que buscara una nueva forma de vida por mi bienestar y el de mis hijas.

Solicité la beca y me la aprobaron.

- ¿Cuándo decidiste emigrar y por qué motivo?

- Después de casarme y tener dos niñas fue cuando emigré.

Yo siempre tuve la ilusión devenir a Europa. Recuerdo que solía decir que yo estaba en un país equivocado y que había nacido en el continente equivocado, porque sentía que no encajaba en mi país.

Mi padre me solía decir que cuando él arreglara los papeles me llevaría a Estados Unidos, pero yo le respondía que no me interesaba ir allí. No me gustaba Estados Unidos. Para mí era como estar en la República Dominicana. A mí me gustaba Europa.

Intenté en varias ocasiones emigrar por mi cuenta a través de personas que organizaban viajes, pero fracasé y perdí mucho dinero, y cuando ya había perdido el interés y estaba más centrada en mi trabajo, trabajaba como profesora del Ministerio de Educación dominicano, me ofertaron una beca para venir a España a hacer una maestría, concretamente en San Sebastián. Yo ya me había dado por vencida y estaba convencida de que no iba a



conocer Europa, pero la vida siempre te da sorpresas, a veces gratas y otras ingratas.

Recuerdo que, en el momento en el que iba a salir de la República Dominicana para venir a España a cursar el máster gracias al beca concedi-

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

da, a mi hija mayor, que apenas tenía trece años, le surgió un tumor en su seno derecho y a las pocas semanas la operaron de urgencia. Al parecer era benigno y se recuperó pronto.

Entonces vine a San Sebastián, pero el máster ya había comenzado. Eso me llevo a estar atrasada con un módulo y aunque poco a poco me fui poniendo al día, terminé retrasada en algunas materias, ya que la vida me concedió otro contratiempo, y es que tuve que regresar a la República Dominicana porque mi hija había intentado suicidarse y tuve que quedarme con ella unos meses

Cuando mejoré anímicamente regresé nuevamente a San Sebastián, pero ya no contaba con la beca y tuve que hacer algunos cursos de pediatría, doméstica a través de Cáritas y buscar trabajo para sobrevivir y poder pagar la universidad si quería terminar el máster. Al poco tiempo una amiga me recomendó en una empresa de limpieza en la que ella trabajaba y me llamaron para trabajar. Estaba atravesando dificultades económicas, pero todo empezó a cambiar. Aunque comencé a ganar algo de dinero carecía de tiempo para ir la universidad. Desgraciadamente terminé accidentada, con laceraciones cervicales y tuve que asistir a rehabilitación durante tres meses. Esto fue algo que me desanimó mucho. Además en ese momento estaba conociendo a una persona que me mintió y me hizo año, por ello decidí volver a mi país para recuperarme allí.

Sin embargo, no quise perder el máster he regresado nuevamente a San Sebastián para terminarlo Sin embargo, me está resultando complicado, ya que

tengo que trabajar para mantenerme y eso me quita mucho tiempo de estudio.

En estos momentos, amor de infancia y adolescencia por el baile ha resurgido y también he finalizado una formación profesional en acondicionamiento físico con soporte musical, y estoy haciendo las prácticas, al mismo tiempo que el máster. Cuando lo finalice pretendo volver a mi país para fusionar lo que es mi pasión por la educación con mi amor por el baile, con el fin de poder enseñar en un futuro baile y fitness.

- **¿Te resultó duro dejar tu país natal?**

- Pues sí, por mis niñas que he tenido que dejarlas con mi madre..

- **¿Encontraste el trabajo que deseabas?**

- De momento no. He pasado momentos muy difíciles, menos mal que tengo a mi padre que me sigue apoyando.

- **¿Cuáles han sido las principales dificultades que has encontrado en tu proceso migratorio?**

- La principal dificultad ha sido encontrar un trabajo para poder sobrevivir mientras estoy aquí. Mi documentación es de estudiante y para trabajar tienes que tener un permiso que te habilita para trabajar un máximo de veinte horas a la semana, pero con eso no se sobrevive. Por eso está siendo difícil.

Ahora estoy trabajando en un bar como ayudante de cocina y camarera.

- **¿Te has sentido verdaderamente acogida o te ha defraudado la gente con la que te has encontrado?**

- En general me he sentido muy acogida, aunque también he detectado en algunas personas un cierto rechazo o

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

racismo, pero yo siempre me he sentido cómoda, el que se siente incómodo es el otro. Algunas veces he ido a sitios en el que me he sentido una orquídea en un jardín de rosas", muy exótica y diferente.

- Qué has echado de menos en todo este tiempo desde que abandonaste tu hogar?

- Sobre todo a mis niñas y a mi madre. Especialmente cuando atravieso momentos difíciles en los que me entra esa depresión, esa añoranza de no tener a mi madre cerca, o cuando me enfermo.

- ¿Ha sido dura tu vida laboral en Euskadi?

- Sí, ha sido dura porque me ha tocado trabajar mucho para poder realizar mis estudios y salir adelante.

- ¿Qué es lo que más te ha gustado de tu trabajo?

- La cocina me gusta mucho porque me encanta cocinar.

- ¿Qué es lo que más te gusta de Euskadi?

- Me encanta la ciudad de Donostia y la tranquilidad y la seguridad que hay, algo que falta en la República Dominicana y que me tiene muy preocupada porque creo que le puede pasar algo a mis hijas.

- ¿Si podrías volver atrás en el tiempo, volverías a dejar tu país natal?

- Sí, con total seguridad volvería dejarlo. Sigo creyendo que nació en el país equivocado.

- ¿Echas de menos tu país?

- No, no lo echo de menos.



- ¿Tienes pensado regresar a la República Dominicana?

- En principio sí, cuando finalice el máster.

- ¿Que dirías ahora, desde tu experiencia como mujer emigrante, a otras personas como tú que quizá estén pensando iniciar el camino que tu realizaste?

- Si tienen el deseo y las ganas de hacerlo, que emigren. Pero si no está seguro que primero lo analice bien, y tenga claro que aquí el dinero no se encuentra en los contenedores, como se piensa, ni en la calle. Hay que trabajar mucho y para hacer raíces hay que sufrir.

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



Noelia Valverde / Camarera y ayudante de cocina peruana

“LA MAYOR DIFICULTAD QUE HE TENIDO HA SIDO LA OBTENICIÓN DE LOS PAPELES”

Noelia Valverde es una abogada peruana que llegó a Madrid para hacer un master en logística. Cuando lo terminó se trasladó a vivir a Donostia y ahora trabaja como camarera y ayudante de cocina.

- ¿Dónde naciste?

- Nací en Lima. Perú, en 15 de diciembre de 1979.

- ¿A qué se dedicaban tus padres y cuántos hermanos tienes?

- Mis padres eran empleados del ayuntamiento de Lima. Tengo dos hermanas.

- ¿Qué recuerdos tienes de tu infancia?

- Recuerdo que había muchas reuniones familiares, Navidad, cumpleaños...

- ¿Fuiste a la escuela?, ¿qué recuerdos tienes de ella?

- Sí, desde los seis años. En la escuela hacía muchos trabajos en grupo, jugaba a la pelota con mis compañeros y me enseñaron mucho.

- ¿Cómo transcurrió tu adolescencia?

- Estudiando y con los amigos. Cuando



terminé el bachillerato estudié Derecho y una carrera técnica de tres años de Administración y Comercio Exterior.

- ¿Trabajaste en tu país?

- Sí, en cuanto acabé la carrera comencé a trabajar como asistente judicial.

- ¿Cuándo decidiste emigrar y por qué motivo?

- Decidí emigrar para hacer un master en logística en Madrid.



HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

- ¿Encontraste el trabajo que deseabas aquí en España?

- No, en lo mío, no. He trabajado de camarera y como ayudante de cocina.

- ¿Cuáles han sido las principales dificultades que has tenido durante tu proceso migratorio?

- La mayor dificultad que he tenido ha sido la obtención de los papeles.

- ¿Te has sentido verdaderamente acogida o te ha defraudado la gente con la que te has encontrado?

- Ha habido de todo, hay gente que me ha acogido muy bien, que ha sido amigos en las buenas y en las malas, y otra gente que me han hecho daño.

- ¿Qué es lo que más te ha gustado de tu trabajo?

- El trato que tengo con mi jefe y con algunos compañeros

- ¿Qué es lo que más te gusta de Euskadi?

- La naturaleza, y la tranquilidad que se respira y la seguridad. Aquí se puede andar tranquila por la noche; puedes ir a la playa y dejar tu mochila sin que te la lleven; puedes hablar por el móvil sin que te lo roben....



- ¿Qué es lo que te ha parecido más duro de tu migración?

- El dejar a la familia y el tener problemas aquí sola, sin tus mejores amigos y sin tu familia.

- ¿Si podrías volver atrás en el tiempo, volverías a dejar tu país natal?

- Sí, soy una persona de riesgos, por eso volvería a emigrar.

- ¿Echas de menos tu país?

- Hay cosas y momentos que sí he hecho de menos, como la Navidad. Nosotros somos mucho de juntarnos, de hacer comidas en casa entre los amigos.

- ¿Tienes pensado regresar algún día a vivir a tu país?

- Sí, pero en principio de visita, porque por el momento quiero hacer cosas en Donostia.

- ¿Qué dirías ahora, desde tu experiencia como mujer emigrante, a otras personas como tú que quizá estén pensando iniciar el camino que tú realizaste?

- Les diría que para emigrar uno tiene que tener mucha fortaleza mental y ser constante, ya que uno está lejos de su tierra y de sus amigos. Les diría que se informen antes de migrar y que vengan con una meta.

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



Mari Carmen Ferrero / Empleada de hogar colombiana

“SÓLO HE ENCONTRADO TRABAJO PARA CUIDAR A PERSONAS MAYORES”

Mari Carmen Ferrero es una empleada de hogar colombiana que llegó a San Sebastián en 1999. Desde entonces ha trabajado como asistente domiciliaria y como cuidadora de personas mayores.

- ¿Dónde naciste?

- En la localidad colombiana de Llumbo el 7 de noviembre de 1950. Tuve dos hermanos.

- ¿A qué se dedicaban tus padres y cuántos hermanos tienes?

- Mi padre era trabajador y mi madre ama de casa. Tuve doce hermanos.

- ¿Fuiste a la escuela?, ¿qué recuerdos tienes de ella?

- Sí, desde los siete hasta los quince años. Recuerdo que quería estar en todas las actividades que se hacían.

- ¿Cómo transcurrió tu adolescencia?

- En compañía de mis padres y mis hermanos. En cuanto finalicé mi adolescencia, a los 17 años ya tuve a mi primer hijo.

- ¿Trabajaste en tu país?

- Sí cuando enviudé a los 23 años, mi



marido falleció en accidente de tráfico, tuve que empezar a trabajar.

- ¿De qué trabajaste?

- De muchas cosas. Como dependienta en unos almacenes; como auxiliar de cocina en una fábrica de pastas, donde hacían espaguetis y también trabajé en el sector textil.

- ¿Cuándo decidiste emigrar y por qué motivo?

- En el año 1999. Una hermana mía



HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

había venido a España, concretamente a San Sebastián y me animó para que viniera.

Cuando llegué no tenía papeles y por eso no me daban trabajo. Finalmente conseguí un empleo como empleada de hogar. Después hice un curso de geriatría y he trabajado de auxiliar de geriatría.

- ¿Te resultó duro dejar tu país natal?

- Pues no porque como venía para estar con mi hermana, no me resultó duro. Aquí estoy viviendo con ella desde que llegué.

- ¿Has encontrado el trabajo que deseabas?

- No, sólo he encontrado trabajo para cuidar a personas mayores. Pero estoy muy agradecida al País Vasco.

- ¿Cuáles han sido las principales dificultades que has tenido durante tu proceso migratorio?

- El conseguir el permiso de trabajo y residencia.

- ¿Qué es lo que te ha parecido más duro de tu migración?

- Dejar a mis dos hijos.

- ¿Te has sentido verdaderamente acogida o te ha defraudado la gente con la que te has encontrado?

- Me he sentido muy acogida.

- ¿Qué es lo que más te gusta de Euskadi?

- Menos el frío y la lluvia del invierno, todo lo demás me gusta de Euskadi.



- ¿Si podrías volver atrás en el tiempo, volverías a dejar tu país natal?

- Sí, volvería a dejarlo. Creo que aquí he estado mejor de lo que hubiera estado allí.

- ¿Echas de menos tu país?

- Bastante.

- ¿Tienes pensado regresar algún día a vivir a tu país?

- No, no pienso volver, salvo de visita.

- ¿Qué dirías ahora, desde tu experiencia como mujer emigrante, a otras personas como tú que quizá estén pensando iniciar el camino que tú realizaste?

- Les diría que no vinieran porque el país está pasando por una crisis muy fuerte y no van a encontrar trabajo.

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



Rocío Valencia / Contable ecuatoriana

"LO MÁS DURO FUE DEJAR A MI HIJO QUE TENÍA NUEVE AÑOS CUANDO SALÍ DE ECUADOR"

Rocío Valencia es una contable ecuatoriana a la que no le resultó duro emigrar porque siempre ha sido una mujer luchadora y muy trabajadora.

- ¿Dónde naciste?

- Nací en Guayaquil, Ecuador, el 21 de enero de 1969.

- ¿A qué se dedicaban tus padres y cuánto hermanos tuviste?

Yo solo tengo madre. Mi madre toda su vida trabajó en una fábrica de aperitivos en la que donde se hacían y envasaban patatas fritas, palomitas... Tuve ocho hermanos, seis mujeres y dos varones.

- ¿Qué recuerdos tienes de tu infancia?

- Tengo buenos recuerdos de mi infancia porque me dieron todo lo básico y lo necesario.

- ¿Fuiste a la escuela?. ¿qué recuerdos tienes de entonces?

- Sí, he estado toda la vida estudiando en un colegio de monjas. Estudie en la escuela primaria y secundaria a través de una beca que me dieron a través de una asociación hispano italiana. Obtuve mi título de bachiller en cien-



cias contables.

- ¿Cómo transcurrió tu adolescencia?

- Pues en el internado en el que estuve durante doce años, hasta que cumplí los 19 años. Ahí paseé mi adolescencia. Pero tengo buenos recuerdos de ella porque me gustaba la contabilidad y hacía lo que me gustaba, estudiar contabilidad de costos y de ahí



ingresé en la universidad para estudiar administración de empresas. En la universidad estuve desde los 19 hasta los 27 años.

En mi adolescencia, además de estudiar también desarrollé otra de las facetas que más me gustaban, el baloncesto. Jugaba con el equipo del colegio.

- ¿Trabajase en tu país?

- Si, a los 19 años fui a trabajar como asistente administrativo en una empresa de lotería nacional en Guayaquil. Allí compaginé el trabajo y el estudio universitario hasta que terminé la carrera de administración de empresas. En esa empresa estuve trabajando ininterrumpidamente durante veinte años.

- ¿Cuándo decidiste emigrar y por qué motivo?

- Estando en esta empresa, una amiga que estaba residiendo en San Sebastián se puso en contacto con migo y me pidió que viniera con ella para ayudarla a llevar la contabilidad de una empresa donostiarra en la que trabajaba.

Me envió una oferta de trabajo por un año y en 2007 me vine a San Sebastián a esta empresa que se dedicaba a vender alimentos precocinados.

Cuando llegué y conocí el trabajo, no era lo que yo esperaba. Antes de venir yo le pregunté a mi amiga cuántos empleados tenía la fábrica porque estaba acostumbrada a mi empresa en la que eran seis mil. Cuando vine aquí comprobé que sólo cuatro personas trabajaban en esa empresa. Entonces

me entró una depresión terrible porque no era lo que esperaba. Además no sólo trabajaba llevando la contabilidad, sino que tenía que ir a repartir propaganda por los buzones, limpiar la oficina.... Y estas tareas no iban con mi trayectoria. Me defraudo el trabajo, de manera que a los tres meses decidí dejarlo.

Fui al sindicato UGT para exponerles mi situación laboral y les dije que me sentía humillada porque, además de gritaban. recibí un trato muy rudo, yo que estaba acostumbrada a que me solicitaren las cosas siempre con educación. No me adapté al sistema de trabajo.

En la UGT me dijeron que podía denunciar mi situación, porque uno de los administradores se propasaba conmigo, me acosaba. Pero yo no quise formular la denuncia porque le iba a hacer daño al dueño de la empresa que me había hecho la oferta de trabajo.

Hablé con mi madre por teléfono para contarle lo que me pasaba y me dijo que tenía una amiga en Madrid y que ella me podía ayudar a encontrar trabajo y que fuera con ella.

Preparé mis maletas y me fui a Madrid, pero cuando estuve con ella no me prestaba la atención debida, aunque yo le decía a ver donde podía encontrar un trabajo y le preguntaba por las agencias de empleo a las que podía acudir, pero debía estar ocupada e iba a lo suyo. No me acompañaba a los sitios y yo estaba perdida en la capital de España. estuve quince días pero no obtuve ningún resultado. Entonces me fui a Barcelona porque allí residía una amiga de mi infancia. Cuando estuve



con ella me contó que conocía aun amigo que vivía en Madrid llamado Armando, que trabajaba en una empresa en la que me podrían dar trabajo. Me dijo que regresara a Madrid. Después de estar dos semanas en Barcelona con ella regresé nuevamente a Madrid y contacté con Armando. Me dijo que él trabajaba en una cadena hostelera y me concertó una entrevista con el dueño durante la mañana y me contrataron. Me dijeron que al día siguiente comenzaría a trabajar.

En se momento recibí una gran alegría. Pero a eso de las siete de la tarde me llamaron de recursos humanos para decirme que no podía empezar a trabajar hasta que no les aportara la vida laboral, no puedo contratarte ni firmare contrato, así que vete a Donosti y tráeme la vida laboral. Recuerdo que salí de Madrid en el primer autobús de las cinco y media de la mañana y me vine a San Sebastián.

LLegué a primera hora de la mañana. Entonces esa misma mañana conocí a una compatriota de Ecuador con la que hice amistad y me aconsejó que no me fuera a Madrid, porque ahí se pagaba muy poco y que era mejor trabajar en Donosti. Yo la escuché atentamente porque me pareció muy buena persona y muy sincera. Además conocía bien como estaba el mercado laboral porque llevaba muchos años en San Sebastián y también conocía Madrid.

Recuerdo que esta amiga me decía "qué vas a hacer en Madrid?, no puedes echarte para atrás.

Yo le contesté que tenía pensado trabajar solo una temporada en Madrid y

que después tenía la firma intención de marcharme a Ecuador porque no me sentía bien aquí. Me entró una depresión terrible y hacía mucho frío. Eso no es lo que yo esperaba cuando salí de Guayaquil. Pero me dejé convencer por ella y me quedé en su casa tres días.

Entonces le llamé a Armando para agradecerle su ayuda, pero que había decidido quedarme en San Sebastián para ver si encontraba un trabajo, ya que se pagaba más.

A los quince días encontré un trabajo de cajera en un supermercado donostiarra.

Con motivo de la crisis hubo recortes y me rescindieron el contrato. Entonces busqué trabajo como asistente domiciliaria. Me puse a estudiar auxiliar de clínica hospitalaria para aprender a cuidar a personas mayores.

Y desde entonces hasta el día de hoy he estado trabajando en Donosti como asistente domiciliaria y cuidando a personas mayores y también he trabajado en el sector del ahostelería. De hecho en estos momentos estoy esperando que un señor que pretende contratarme abra una hostel para dedicarme a eso.

- ¿Te resultó duro dejar tu país natal?

- No no me resultó duro, porque yo siempre he sido una mujer luchadora y muy trabajadora. Entonces me dije a mí misma, "si he podido con esto, veinte años trabajando como auxiliar contable, he trabajado llevando análisis financieros, contabilidad... y además trabajé en muchos departamentos, e



HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

incluso llegué a trabajar en un banco en Ecuador. De manera que me decía si en Ecuador me he "comido el mundo", aquí también me lo puedo comer", pero no encontré lo que yo esperaba. Me llevé una gran desilusión, porque yo pensé que con la experiencia que tenía podría poder encontrar trabajo fácilmente como asistente administrativo, pero me resultó difícil, en parte por el idioma, porque pedían dominar el euskera. Y aunque empecé a estudiarlo, se me hizo muy difícil poder hablarlo.

- ¿Cuáles han sido las principales dificultades que has encontrado en tu proceso migratorio?

- La lengua es el principal problema que he encontrado porque en los trabajos pedían euskera, inglés y francés. Yo he pretendido entrar a trabajar como cajera o en el sector de la hostelería, pero en la mayoría de los puestos de trabajo te exigen idiomas.

- ¿Qué es lo que te ha parecido lo más duro?

- Lo más duro fue dejar a mi hijo, que tenía nueve años cuando salí de Ecuador. Uno tiende a caer en la tristeza y en la depresión, al menos yo, que toda mi vida he trabajado para sacar adelante a mi hijo, ya que soy madre soltera.

- ¿Te has sentido verdaderamente acogida en País Vasco o te ha defraudado la gente con la que te has encontrado?

- Sí, si me he sentido acogida.

- ¿Qué has echado de menos en todo este tiempo desde que abandonaste tu hogar, a tu hijo?

- Sí, pero lo he podido traer y ahora ya estoy más tranquila.

- ¿Ha sido dura tu vida laboral en Euskadi?

- Sí, en general sí ha sido dura.

- ¿Qué es lo que más te gusta de Euskadi?

- La playa, las zonas verdes, el clima templado y su gente.

- ¿Si podrías volver atrás en el tiempo, volverías a dejar tu país natal?

-Sí, volvería a dejar mi país, porque la situación allí laboral es muy difícil, el clima es demasiado cálido y no hay una buena cobertura sanitaria.

- ¿Echas de menos tu país?

- No para nada.

- ¿Que dirías ahora, desde tu experiencia como migrante, a otras personas como tú que quizá estén pensando iniciar el camino que tu realizaste?

- No las aconsejaría que emigraran, porque es difícil encontrar a una persona buena que te pueda ayudar. Yo afortunadamente tuve la gran suerte de encontrar a una persona buena que me ha ayudado aquí, tanto económicamente como psicológicamente y ha sido como un padre para mí. Pero yo no recomiendo la inmigración, es muy dura y más en estos tiempos de retroceso económico.

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



ÍNDICE

PRÓLOGO	5
Las mujeres emigrantes aportan a la sociedad más de lo que reciben	7
El riesgo de exclusión crea tres clases de mujeres emigrantes	11
María Rosa Jiménez. Psicóloga y asistente domiciliaria dominicana: “Cuando acabé mis estudios de psicología solicité una beca y me vine a estudiar a San Sebastián”	12
Justina Evangelista. Asistente domiciliaria dominicana: “Si las circunstancias me obligaran a ello volvería a emigrar”	18
Laura Daniela Betancourt. Camarera colombiana: “No me resultó duro venir a España porque estaba deseando reunirme con mis padres”	24
Basti Castellanos. Empleada de hogar hondureña: “Todos los comienzos son muy duros, independientemente del país al que vayas”	30
Ángela María Dinas. Niñera colombiana: “Yo diría que la migración es cuestión de suerte”	36

Jessenia Lagos. Empleada de hogar nicaraguense y madre coraje: “No tuve valor para despedirme de mis hijos; cuando me fui les dije que me iba a hacer un recado”	46
Elizabeth González. Empleada de hogar nicaraguense: “Mi hijo ha sido y es el eje de mi vida y por él me vine al País Vasco”	50
Claudia Mercedes Alcaraz. Panadera argentina: “Una compañera de trabajo vino a Barakaldo y me animó a venir. Al cabo de dos semanas encontré trabajo”	54
Juana Lissette Mora. Profesora, monitora de fitness y cocinera dominicana: “De niña mi sueño era ser artista y comunicadora”	62
Noelia Valverde. Camarera y ayudante de cocina peruana: “La mayor dificultad que he tenido ha sido la obtención de los papeles”	78
Mari Carmen Franco. Empleada de hogar colombiana: “Sólo he encontrado trabajo para cuidar a personas mayores”	82
Rocío Valencia. Contable ecuatoriana: “Lo más duro fue dejar a mi hijo que tenía nueve años cuando salí de Ecuador”	86
ÍNDICE	94



■ *Un testimonio en primera persona de quienes han sufrido la experiencia migratoria.* ■



A.D.D.H.
Asociación para la Defensa
de la Dignidad Humana



Departamento de Justicia y Administración Pública
Justizia eta Herri Administrazio Saila
Dirección de Derechos Humanos
Giza Eskubideen Zuzendaritza